



**1 DE DICIEMBRE. SANTOS FÉLIX DE VALOIS (+ 1212)
Y JUAN DE MATA (+ 1213), fundadores**

Los padres de Juan se llamaron Eufemio o Eugenio, barón de Mata, y Marta o María Fenouillet, de distinguida familia marselesa. Parece que nació por el 1160. Su ducado, Falcón, era admirado por todos por la honradez y religiosidad de sus moradores. Su padre espera el mañana para ver en su hijo Juan un valiente soldado y señor de sus posesiones. Su madre, en cambio, sólo desea de su hijo que sea un buen cristiano y honrado a carta cabal. Por ello la huella que cada uno de ellos quiere dejar en su alma es bastante distinta. La madre, en definitiva influirá más, como veremos.

Por la mañana no era necesario que su madre lo despertase para que le acompañara el templo y los días festivos a la Santa Misa. Él mismo se adelantaba y estaba siempre preparado para ello. Cuando la ceremonia de la iglesia concluía, nunca tenía prisa de abandonar el templo, como suele suceder a los niños y jóvenes de su edad. Era necesario que la mamá le llamara para ir a casa, y él: “Sí, mamá, ya voy. ¡Es que se está tan bien con Jesús!”, solía replicar.

Desde niño descolló en su corazón y en su vida una virtud que será la madre de todas las otras virtudes a lo largo de toda su actuación: la caridad, el compadecerse de los pobres y necesitados. Todos los pobres y necesitados ya sabían que en el joven Juan encontrarían una ayuda y un consuelo en toda clase de calamidades que pudieran acaecerles. Un día llega un pobre criado pidiendo auxilio y su intercesión: — “Ayúdeme, señor Juan, me ha azotado mi amo. No puedo volver a él porque me trata muy mal”. Allí estaba Juan intercediendo ante su padre para que lo aceptase como criado aunque tuviera ya demasiados. Él le trataría con gran cariño: — “Padre mío, solía decir a su buen padre, te ruego por este joven... por este hombre, por ...”.

Cierto día vio a unos soldados que llevaban, maltratando a golpes y palabrotas, a unos pobres presos. Se acercó valiente Juan y les habló a los soldados: — “Por favor, buenos soldados, tratadlos con caridad y amor”. Ellos se enfurecen y le dicen: “Oye, mozalbeta, ¿qué te va a ti lo que nosotros hacemos con ellos?”.

Mientras, él acudía cada día y muchas veces al día al Señor y a la Virgen María, hacia la que sentía una especial devoción, para que le descubriesen el camino que debía seguir: “Señor, decía, ayúdame a descubrir cuál es tu voluntad”.

Aquellos días por Falcón casi no se habla de otra cosa: Los pobres cristianos que mientras estaban en las Cruzadas han quedado hechos prisioneros de los paganos y allí llevan una terrible vida de esclavos. Esta idea le obsesiona: La libertad de cautivos. El entregarse a cambio por aquellos que sufren y padecen.

Mientras celebraba su Primera Misa en 1193 tuvo una visión celestial: el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Santísima Trinidad, para la redención de cautivos. Félix de Valois sentía la misma inquietud.

Félix era de sangre real. También se distinguía por su amor a los pobres. Vive algún tiempo con los monjes de Claraval. Se alista en la Cruzada predicada por San Bernardo. Luego, desengañado, se retira a la soledad.

En la soledad se encontraron Félix y Juan, enardecidos con el mismo ideal. Van a Roma. Inocencio III, que había tenido la misma visión, aprueba y alienta sus proyectos. Escriben la Regla. Diseñan el hábito —blanco con una cruz roja y azul—. Y ponen manos a la obra sin dilación.

La idea es atractiva. Muchos se alistan en la nueva Orden de Trinitarios. Recogen dinero para redimir cautivos. Y cuando es necesario, se ofrecen ellos mismos para quedarse en vez de los cautivos que pudieran flaquear en su fe. Un trinitario se quedó en Argel para liberar a Miguel de Cervantes. Félix entregó su alma a Dios el 1212. Y Juan el 1213. Otra vez juntos los dos.

Otros Santos de hoy: Edmundo, Casiano, Cándida, Ananias, Eloy.



2 DE DICIEMBRE. BEATO JUAN DE RUYSBROECK, presbítero (+ 1381)

Hoy traemos a nuestro Santoral a un hombre extraordinario aunque tan sólo le llamemos *Beato*, es decir, *Bienaventurado*. A este gran místico y gran escritor, uno de los hombres que más ha influido en los grandes autores espirituales de su tiempo y hasta hoy, se le conoce con el sobrenombre de “el Admirable”. Lo fue de veras, y, sobre todo, por la sencillez de su vida a pesar de los grandes acontecimientos que le rodearon. El no daba importancia a todo aquello e igual servía a Dios engolfado en la más alta teología y acciones de la gracia en su alma, que llevando un carretillo de desperdicios o con la azada en la mano.

Es un autor espiritual, obsesionado a la vez por la caridad. “Si un día estás en éxtasis, escribes, y ves que un hermano necesita un vaso de tila, dejas el éxtasis y vas a llevarle el vaso de tila”. Hasta de los pajarillos se compadecía cuando les veía ateridos en días de frío.

Pasó los años de la adolescencia al lado de un tío suyo que era canónigo en la catedral de Santa Gúdula. Se llamaba su tío Juan Hinckaert. Él influirá mucho también en la educación y futuro de su sobrino.

Estudió cuatro años en Bruselas. Más que los estudios profanos le interesaban los de tema religioso. Siempre fue muy constante en el estudio y llamaba la atención de superiores y compañeros por su seriedad y profunda piedad. El Señor le llamó al sacerdocio, y, para recibir don tan excelso, se preparó con gran diligencia. Tenía 24 años cuando se ordenó, el 1317, y le fue encomendada la capellanía de Santa Gúdula. Juan, ya sacerdote, igual que antes de serlo, no llamaba la atención. Era sencillo, modesto, un poco desaliñado en el cuidado de su persona y muy dado a la soledad. Ejercía sus trabajos apóstolicos y pastorales con toda naturalidad y sin esas brillantes cualidades que a veces arrastran a las masas. Durante estos años empezó a escribir sus profundos tratados de vida espiritual, que es lo que haría que su nombre fuera repetido con veneración por todas las generaciones futuras. Será llamado Doctor Admirable.

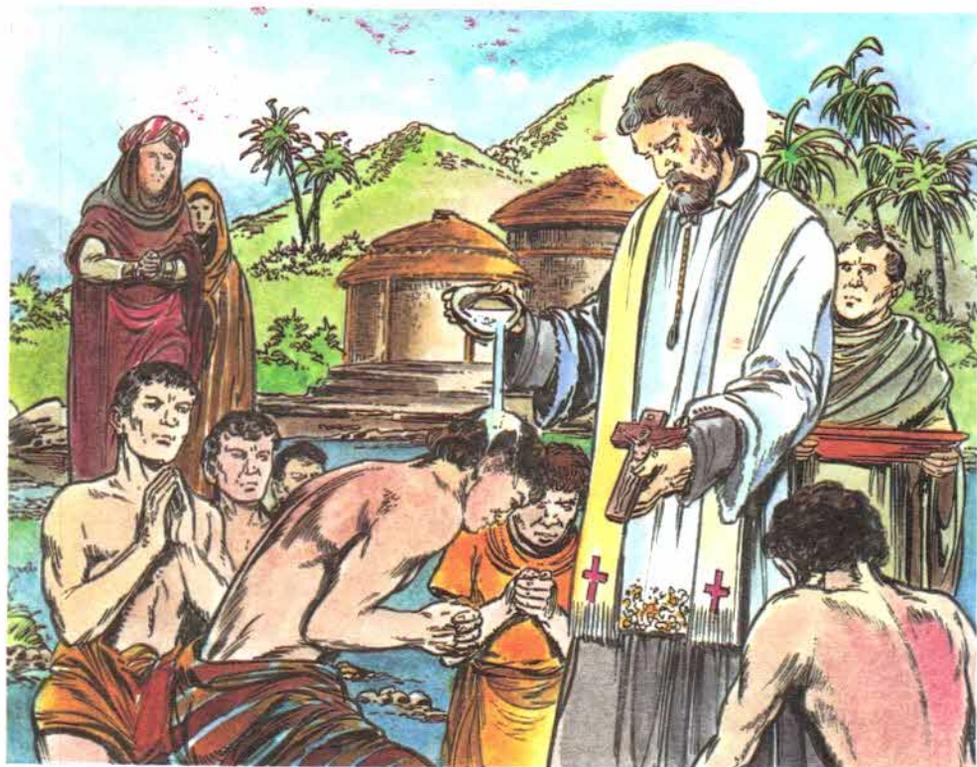
Durante este tiempo pululaba una herejía que hacía un daño enorme a la ortodoxia cristiana. Eran herejías solapadas bajo formas más o menos místicas y las extendían los llamados beguinos y beguardos, que, por otra parte, eran también muy buenas personas y hasta hubo santos entre aquellos mismos gremios o grupos. Eran algo así como religiosos que vivían reunidos en la vida seglar. Contra ellos —los que vivían mal— arremetió fuertemente Ruysbroeck por medio de sus maravillosos escritos. Su principal obra *"Los siete grados del amor"*.

Estas dificultades o peligros para la fe la vieron también otros sacerdotes y seglares cristianos y formaron una especie de Instituto o Casa Religiosa. Se retiraron a la soledad y desde allí vivían la fe de modo auténtico y se dedicaban a escribir en defensa de la pureza de la vida cristiana. Así Ruysbroeck, sin pretenderlo, se encontró como cabeza de aquel grupo que tanto bien hicieron a la Iglesia de todos los tiempos. Aquí vivió los treinta y ocho años que le quedaban de vida entregado a la oración, al canto de la naturaleza, a obras de caridad y al apostolado de la pluma. Desde entonces Groenendael fue el centro de visitas de cuantos aspiraban a una mayor santidad. Juan gozó de muchas gracias místicas y arrobamientos, sobre todo las recibía mientras celebraba la Misa, hacia la que sentía un amor especial.

Famosos discípulos siguieron su obra, sobre todo su querido Gerardo Groote, que también será famoso por sus escritos espirituales.

Llegado a sus ochenta y nueve años, volaba al cielo. Todos gritaban: "¡Era un santo! ¡Era un santo!". Se inspiraron en él Taulero, el Cartujano y el P. Rodríguez.

Otros Santos de hoy: Bibiana, Eusebio, Marcelo, Ponciano, Silverio, Maria.



3 DE DICIEMBRE. SAN FRANCISCO JAVIER, presbítero (+ 1552)

San Francisco Javier nació en el castillo de Javier en 1506, hijo de Juan de Jassu y de María Azpilicueta. Ese mismo año moría Colón, después de haber alumbrado un nuevo mundo, siguiendo la ruta del Sol. Y nacía Javier, que alumbraría un nuevo mundo de las almas, la India y Japón, siguiendo la ruta contraria. Y así España, con las carabelas de Colón y las sandalias peregrinas de Javier inundaba con destellos solares los dos hemisferios del planeta. Una hermosa conjunción de soles.

Desde 1525 estudia Javier en París con su amigo Pedro Fabro. Vida estudiantil en el Colegio de Santa Bárbara, junto a la Sorbona. Vida severa y a la vez movida y azarosa, en que no faltaban aventuras y fiestas. Javier era de los más alegres. La vida le sonreía. Sería un maestro famoso.

Hasta que entra en su vida "el peregrino", un estudiante mayor, Ignacio de Loyola. Javier recela de Ignacio, pero confiesa que le subyuga. El estratega Ignacio espera la oportunidad. Cuando Javier parece más satisfecho de sí mismo, Ignacio le espeta bruscamente: ¿Que aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Javier se resiste. Ignacio

insiste y termina doblegando las altivas almenas de Javier. De aquí, con su nueva brújula, partirán las nuevas rutas que le llevarán a Oriente.

El año 1534, 15 de agosto, es una fecha clave. Javier, con Ignacio, Fabro, Laínez, Salmerón, Rodríguez y Bobadilla, en Montmartre, París, hacen votos de pobreza, castidad y obediencia y de peregrinar a Tierra Santa. Van a Venecia, son ordenados sacerdotes, pero no pueden ir a Tierra Santa.

Marchan a Roma y se ofrecen a las órdenes del Papa. El año 1540 se dispersan. El rey de Portugal pide a Ignacio dos misioneros para la India. Javier ansiaba ser elegido. Ignacio elige a Rodríguez y Bobadilla. Éste cae enfermo y le sustituye Javier. Tienen prisa en llegar a Lisboa para embarcar. Pasan por Roncesvalles. No puede despedirse de los suyos. Javier sabía que nunca les vería ya. Y daba prisa a la mula coja que montaba.

Desde ahora las fechas se precipitan. El 1541 sale para la India. Trece meses de arriesgada navegación, bordeando el continente africano. En mayo de 1542 llegan a Goa. “¡Qué momento de emoción, el gritarles: Escuchad, y romper con nuestro acento, la virginidad de un viento, que nunca oyó la Verdad!”. (El Divino Impaciente, de Pemán).

Misiona Goa, Pesquería, Malaca, Macasar, Socotora, Célebes, Molucas, Singapur, Travancore... poblados, islas, regiones. Traduce a las lenguas indígenas los artículos de la fe y oraciones. Trabaja sin descanso. Tienen que sostenerle el brazo, se le cansa de tanto bautizar. “¡Mano de Javier, que sembró prodigios, bautizó un millón de paganos, calmó tempestades, sanó enfermos, resucitó muertos, prodigó bendiciones por todas partes!”.

Mano de Javier, que escribía a Ignacio de rodillas, que escribió cartas inflamadas, que tanto bien hicieron en Occidente. A los universitarios de Sorbona les urgía a que se olviden de medros personales y ofrezcan sus personas y sus vidas para trabajar en la salvación de las almas.

Pasa dos años misionando en Japón. Vuelve a Goa. Organiza las misiones como legado del Papa para todo el Oriente. Planea el viaje a China desde la isla de Sanchón. La conversión de China influiría mucho en Japón...

Allí muere, consumido por su celo apostólico, aquel “divino impaciente”, el 3 de diciembre de 1552, a los 46 años de edad. Mientras, vieron que sangraba el Cristo del castillo de Javier. Su cuerpo está en Goa, y un brazo en Roma, en la iglesia del Gesù.

Otros Santos de hoy: Sofonias, Lucio, Claudio, Casiano, Hilaria, Mauro, Juan, Esteban, Victor, Julio, Crispín.



4 DE DICIEMBRE. SAN JUAN DAMASCENO, doctor de la Iglesia (+ 749)

“Madre de la vida, haz morir en mí las pasiones de la carne que matan el espíritu. Protege a mi alma cuando salga de esta tienda mortal para dirigirse a otro mundo ignorado. La tempestad de las pasiones ruge en torno mío, las olas de la iniquidad me empujan hacia el escollo de la desesperación. Estrella de los mares, haz renacer la calma entre las olas. El león ruge buscando a quién devorar. No me dejes entre sus garras, oh tú, Virgen Inmaculada, que diste al mundo un Niño Divino, dominador de furias y leones”...

Así escribía aquel enamorado de la Virgen María que extenderá su culto y devoción entre el pueblo y entre los más sabios. Era San Juan Damasceno, el gran defensor de las imágenes de Jesucristo, de la Señora y de los Santos.

San Juan es el último Padre de la Iglesia de Oriente. Es como un río abundante en dos vertientes que aprovecha al máximo y en sus maravillosas y abundantes obras dejará de ello un perenne testimonio: la tradición

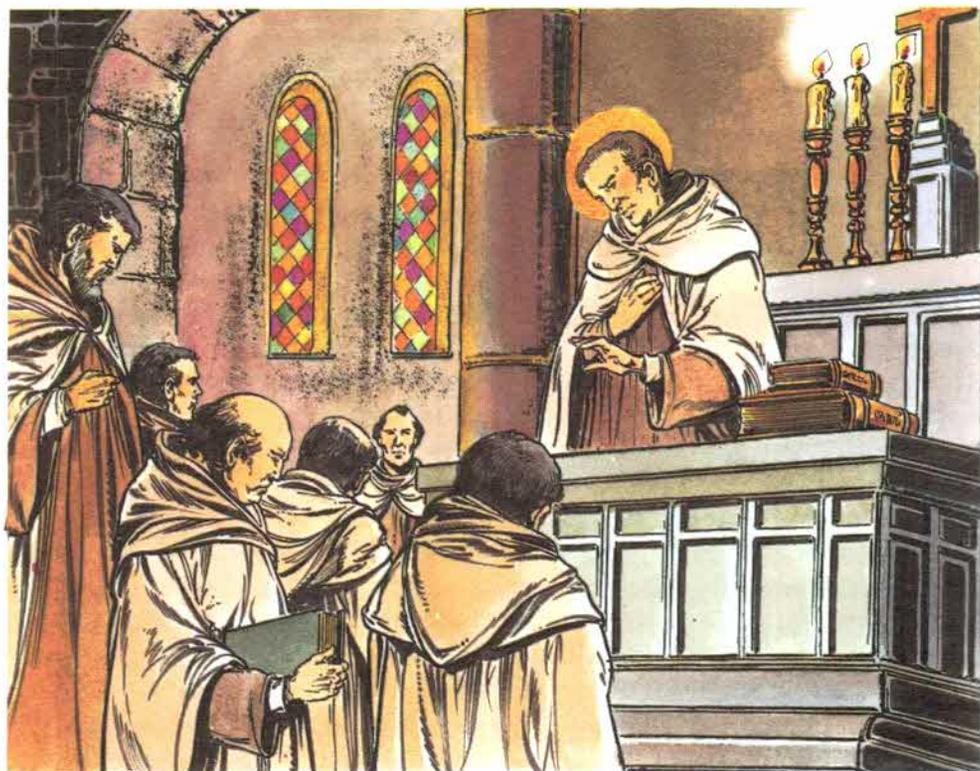
y fidelidad al pasado, a los Padres y Magisterio de la Iglesia, y su amor y profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

Se le dan dos nombres: “Damasceno” por haber nacido en Damasco y “Crisorroas” que significa “que fluye oro”. Por la riqueza de su doctrina le llamaron así los antiguos.

El origen de su llamamiento, desde el hijo de cobrador de impuestos a los cristianos hasta llegar al retiro del Monasterio de San Sabas, es bello y aleccionador. Aprende las maravillas de nuestra fe, las vive, se convierte en un profundo conocedor de la doctrina de Jesucristo y empieza a predicarlo. Pero esto no le llena. No se ve maduro, y por lo mismo se retira al desierto, al famoso Monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén. Él en su juventud había disfrutado de todos los halagos que puede ofrecer el mundo, porque su padre, Sergio Mansur, es el que desempeña el papel de “logoceta”, es decir, el de cobrador de impuestos que los cristianos deben entregar al califa. Sus padres son muy buenos cristianos y él crecía de día en día en la fe, pero aquella vida no le llenaba su gran corazón. Por ello, ahora, en la soledad del silencio y en las largas horas que pasa en oración, va madurando aquella alma que será un horno de fuego con su palabra y con su pluma en defensa de los valores de la fe cristiana cuando la vea atacada.

Los califas árabes atacan a los cristianos. Abundan los mártires por fidelidad a la fe. Ante Juan Mansur se abren dos caminos: o llegar a ser algo grande entre los musulmanes, porque le ofrecen cargos muy tentadores, o pasar por un anónimo cristiano viviendo y defendiendo su fe. Se decidió con valentía por lo segundo y a fe que no llegó a ser un desconocido cristiano, ya que con sus sermones arrebatadores y con sus abundantes y sólidos escritos llegará a ser una de las lumbreras más grandes de todos los tiempos.

El año 726 el emperador de Bizancio León el Isáurico proclama una Bula de prohibición de las imágenes. Juan se levanta, con fuerza, para defender su uso como medio para despertar la fe. Y dice: “Lo que es un libro para los que saben leer, eso son las imágenes para los analfabetos. Lo que la palabra obra por el oído, lo obra la imagen por la vista. Las santas imágenes son un memorial de las obras divinas”. Aquel iconoclasta, León el Isáurico, tuvo un valiente opositor. Le cortaron la mano para que ya no escribiera más sobre esto, pero la Virgen María milagrosamente se la devolvió para que su fiel servidor continuara su obra defensora. Sus obras son profundas, elegantes, llenas de celo y de sólida doctrina que aún hoy conservan su frescura. El Damasceno fue para Oriente lo que Santo Tomás para Occidente. Moría el 749.



5 DE DICIEMBRE. BEATO BARTOLOMÉ FANTI, presbítero (+ 1495)

Nació en Mantua —Italia— por el año 1443. Sus padres lo educaron cristianamente y frecuentó los colegios de su ciudad natal. Era, dicen sus biógrafos, sencillo, apacible, modesto y siempre despedía paz que contagiaba a cuantos trataban con él.

Sabemos muy pocas cosas ciertas de su niñez y juventud. Sabemos, eso sí, que desde muy joven abrazó la vida religiosa en la Orden del Carmen. Durante los años que la mayor parte de los jóvenes suelen pasar bastante disipados en cuanto a la vida de oración se refiere, él en cambio se dedicaba a la oración, al estudio y a hacer obras de caridad.

Descolló ya desde joven en su amor al silencio y a la oración. Pasaba largos ratos ante el sagrario de la Iglesia de su parroquia y ante el altar de la Virgen María. Con Ellos —Jesús y María— tenía amorosos coloquios que le ayudaban a mantenerse puro en medio de aquella ciudad bastante profana y corrompida en su tiempo.

Pronto se enteró que los Carmelitas de su ciudad habían organizado un convento que llamaba la atención por su observancia regular y por su tierna devoción a la Virgen María. De hecho el año 1442 el Papa había

aprobado la así llamada Congregación Mantuana. Era una especie de Reforma dentro de la misma Orden del Carmen que sin desmembrarse del tronco y teniendo un mismo Padre General, tenían no obstante otro hábito y unas Constituciones mucho más severas. Eso le encantó a nuestro joven Bartolomé, deseoso de que su entrega fuera generosa y para siempre.

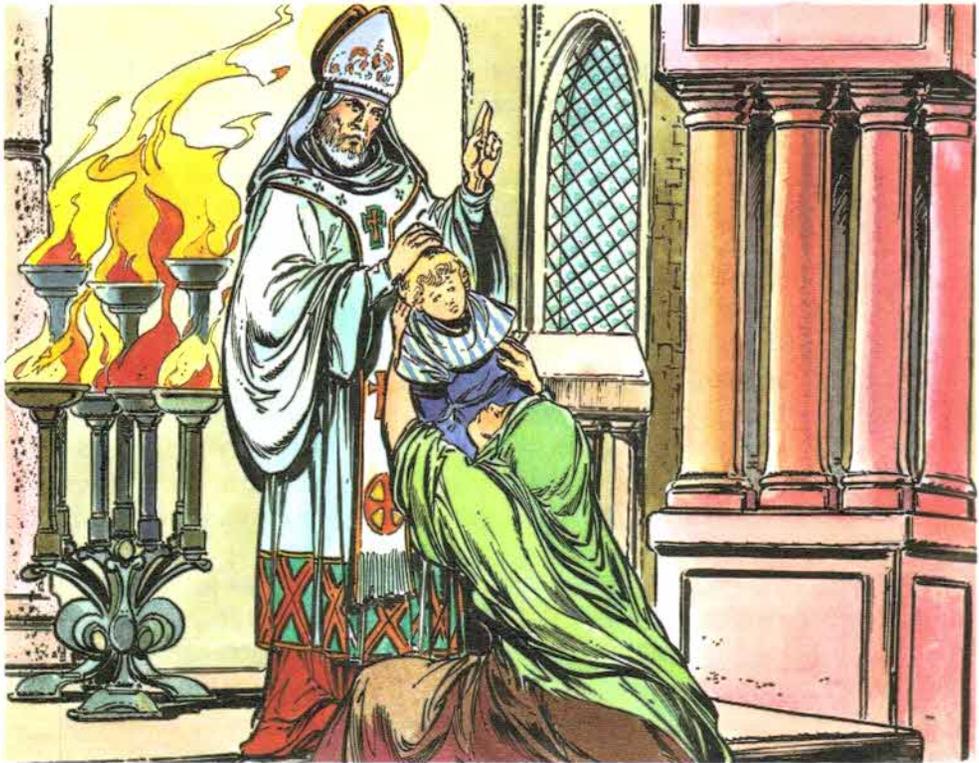
Acudió al P. Prior de la Comunidad y le manifestó sus deseos: “Padre, le digo, tengo ganas de entregarme del todo al Señor. Me han hablado maravillas del género de vida que lleváis en este convento y de que tributáis un culto del todo especial a la Virgen María. ¿Me admitís a formar parte de vuestra familia religiosa? He oído decir que os llamáis Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo y yo deseo con todas mis ansias pertenecer a una Orden que esté totalmente dedicada al amor y servicio de tan bondadosa Madre”. El P. Prior quedó hondamente impresionado ante estas palabras, que brotaban con paz, pero con entereza a la vez, de aquel corazón enamorado y deseoso de su entrega a Dios en la Orden de María. Sin más preámbulos lo admitió gozoso y así lo manifestó a los demás miembros de la Comunidad.

El 28 de febrero de 1452 ya consta que era sacerdote carmelita y que dio su nombre a la recién fundada Cofradía de la Virgen que estaba establecida en aquella Iglesia. El 1 de enero de 1460 consta por el Libro de Actas de esta Cofradía que era Director Espiritual de la misma. Después fue Rector y Prior y escribió las Reglas y Estatutos por los que debía regirse. Se dedicó de lleno a este ministerio hasta su muerte. En este campo trabajó con gran celo y aprovechamiento.

Desempeñó varios cargos: Prior, Maestro de novicios, etc... Suelen pintarle enseñando ante el Sagrario a varios jóvenes carmelitas y entre sus discípulos se encuentra el Beato Bautista Mantuano o Spagnoli que sobresalió en ciencia y virtud por aquellos días.

Dos fueron las virtudes que principalmente vivió a lo largo de toda su vida y que fueron como los polos donde ella giró: el amor a Jesús Eucaristía y su tierna y filial devoción hacia la Virgen María. Escribió unos sencillos Trataditos de vida espiritual. Murió el 5 de diciembre de 1495.

Otros Santos de hoy: Sabas, Dalmacio, Anastasio, Julio, Félix.



6 DE DICIEMBRE. SAN NICOLÁS DE BARI, obispo (+ 344)

La vida de San Nicolás está llena de sabrosas leyendas, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros.

Empezamos esta sucinta biografía invocándole como lo hace la liturgia oriental: “San Nicolás, nuestro Padre, sé nuestro embajador ante Cristo, para que consigamos la salvación de nuestras almas”.

Y con la liturgia de San Juan Crisóstomo, que juntamente con San Pedro Damiano y San Buenaventura será uno de los más enamorados cantores de este santo tan popular, le invocamos: “Canon de la fe, imagen de la mansedumbre, maestro de la continencia, llegaste a la región de la verdad; por la humildad conseguiste lo más sublime, por la pobreza lo más opulento. Padre Nicolás, sé nuestro abogado para con Cristo Dios, para que consigamos la salud de nuestras almas”.

Nació allá por el año 280 en Patara de Licia. Recibió una buena educación de sus padres a los que parece perdió de muy niño. Unos parientes suyos se encargaron de su educación. Ya mayor se dio cuenta que los bienes de esta tierra no hacen felices y se dedicó a ayudar a todos los necesitados. Entonces empezó ya a obrar milagros de los que está llena su bio-

grafía y la devoción popular ha hecho llegar hasta nosotros. Por ejemplo, aquel de un señor que tiene tres hijas y quiere casarlas en un buen partido. Para ello, como no dispone de medios de fortuna, les manda que se entreguen a la infamia de la prostitución. Se entera Nicolás y deja caer ocultamente una bolsa de dinero en la ventana del padre de las tres muchachas. Con este dinero ha encontrado la dote para la hija mayor... Y así una noche y otra noche hasta que las tres encuentran la vocación de sus vidas: un ejemplar matrimonio gracias a la generosidad de Nicolás a quien ni siquiera conocen.

Al perder a sus padres, fue un tío suyo, que era obispo de Mira, quien le patrocinó y ayudó hasta que llegó a ordenarse sacerdote. Pero aquella vida tampoco le llenaba y por lo mismo decidió abandonar el mundo y se retiró a la Tebaida, aquellos yermos donde abundaban los monjes que huyendo del mundo llevaban vida de oración y sacrificio, sólo entregados a Dios.

Se encontraba en este remanso de paz cuando murió su tío el Obispo de Mira y los ojos del clero y del pueblo se posaron en Nicolás, quien muy a pesar suyo hubo de abandonar su retiro para entregarse al apostolado de la diócesis. La gobernó con gran prudencia y sabiduría y, sobre todo, con enorme caridad. No había pobre que acudiera a su casa que no encontrase remedio en sus necesidades. Hasta se privaba de lo más necesario para sí con tal de que los demás no padeciesen dificultades.

La elección de Nicolás como Obispo de Mira (Turquía) fue rodeada de milagros. También la de su consagración episcopal. La leyenda dice que una mujer llevó a su hijito que se había abrasado en las llamas y lo puso a los pies del nuevo obispo y Nicolás le devolvió la vida.

El año 325 se celebraba el primer Concilio de la Iglesia Universal en la ciudad de Nicea. Parece ser que en él tomó parte nuestro Santo. Durante este viaje colocan el famoso milagro en el que devolvió la vida a tres jóvenes que un bárbaro hotelero había matado para dar de comer a los que acudían a su mesón. Por ello suelen pintar a San Nicolás con un cubo y tres cabecitas de niños que resucita.

La devoción a San Nicolás es la más popular en muchos países, sobre todo por celebrarlo como "Santa Klaus" y como abogado en peligros. Tiene muchas iglesias dedicadas en todo el mundo, sobre todo en Grecia. Se le llama "de Bari" porque desde el siglo XI reposan allí sus reliquias.

Otros Santos de hoy: Bonifacio, Emiliano, Pedro, Dionisio, Leoncia.



7 DE DICIEMBRE. SAN AMBROSIO, obispo y doctor de la Iglesia (+ 397)

Era una familia feliz en todos los sentidos la de Ambrosio. Su padre, muy buena persona “hombre grande delante de Jesucristo y a los ojos del César”, dirá su hijo. Su madre, una buena educadora. Su hermana Marcelina, que se entregará como virgen al servicio del Señor, y su hermano Sátiro, que ayudaba a su madre en la administración de su casa. El más pequeño, Ambrosio, que roba el cariño de todos por las extraordinarias cualidades que en él ya van apareciendo. Nació en Tréveris, donde su padre ejercía el alto cargo de prefecto.

Su padre espera que su hijo Ambrosio sea un gran militar que le supere a él. Por ello deberá estudiar derecho para que sepa las leyes y las haga cumplir.

Poco después llega la prueba a aquel hogar. Muere su padre. Su madre se tralada con sus hijos a Roma, la capital del imperio. Ambrosio tiene catorce años. Siempre recordará aquellos años de su niñez y adolescencia donde admiraba las maravillas de la naturaleza y la seriedad y cabal honradez de su buen padre.

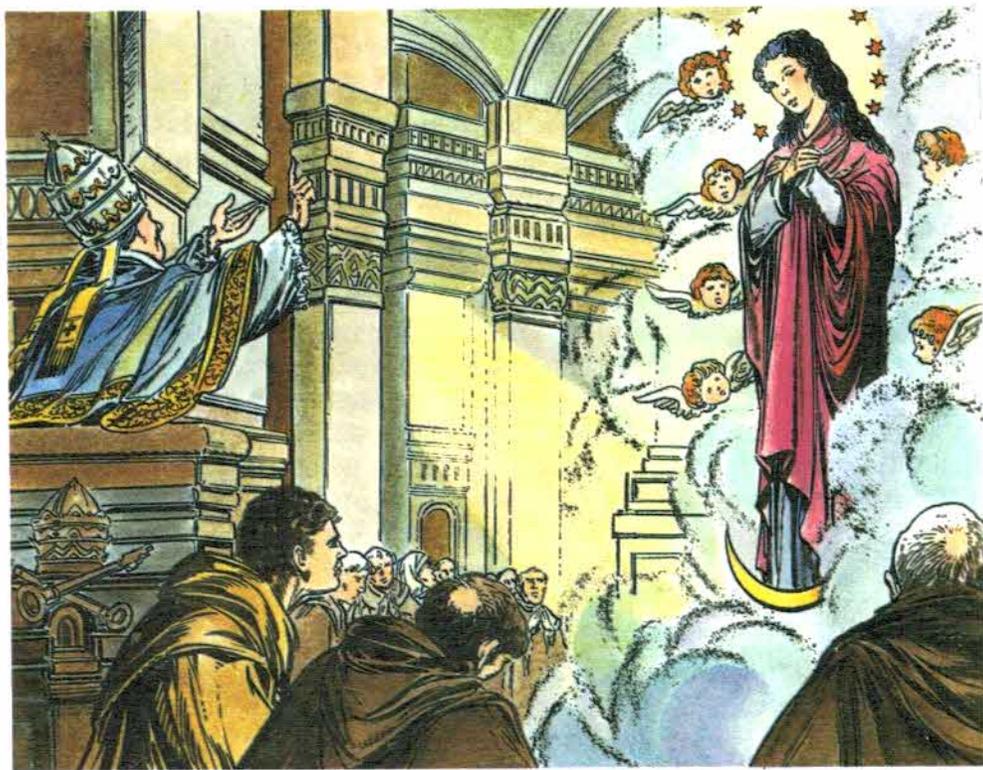
A la edad de unos treinta años Ambrosio fue elegido gobernador de

las provincias de Liguria y Emilia en nombre del emperador Valentiniano I. La Capital era Milán. Aquí desarrolló una gran labor este honrado Gobernador repartiendo justicia donde era necesario, sin importarle para nada las cualidades de las personas o su posición social. El prepotente Probo, de cuya gran amistad gozaba, cuenta que al despedirlo hacia su nuevo cargo, le dijo: “Ve, hijo mío, y concúctete no como juez, sino como obispo”. Fue todo un vaticinio.

El obispo Auxencio había caído en la herejía arriana y había provocado una de las contiendas más duras de la época. La cosa estaba revuelta. Cristianos y arrianos se habían dado cita en la Basílica de Milán para dirimir la verdad y elegir el sucesor de aquel obispo que había dejado tan mal sabor de boca. Para calmar los ánimos demasiado encendidos, habló el Gobernador que creyó era allí necesaria su presencia para poner orden. Y aquí vino el prodigio. Todos quedaron hondamente impresionados por la sabiduría y verdad de cuanto salía de su boca. Parecía era todo Palabra del Espíritu Santo. Y un niño gritó: “¡Ambrosio es nuestro Obispo! ¡Ambrosio es nuestro Obispo!”. Hubo un silencio sepulcral. Todos quedaron admirados. Era la voz de Dios y todos la acataron gustosos, tanto cristianos como herejes. La voz de Dios manifestada por boca de aquel infante. Todos de acuerdo menos el protagonista, Ambrosio, que de ninguna forma quería aceptar. Él era aún un catecúmeno. Era el 7 de diciembre del año 374. Este día quedará grabado en los fastos de la historia de la Iglesia como un día de fiesta, ya que de allí saldrá una de las cuatro grandes lumbreras o Doctores de Occidente. Ambrosio no pudo salir con la suya, ya que veía tan clara la voluntad de Dios manifestada por el deseo del pueblo.

Ambrosio empezó entregando todos sus bienes a los pobres. En una semana recibió el bautismo, las órdenes menores, el sacerdocio y el episcopado. Trató de formarse bien en la Teología católica de la que después escribirá profundos tratados de tan rica doctrina, en cuanto trata, que difícilmente se le puede superar. Su acción como Pastor y Padre fue inigualable. Reformó el clero de su tiempo que tanta necesidad tenía de ello: “Es necesario que en el sacerdote no haya nada vulgar, nada común, nada plebeyo, nada mundano”. Y sabrá defender los derechos de la Iglesia contra los Príncipes que intenten denigrarla. Dirá al prefecto Calógono: “Si tú sabes obrar como cortesano injusto, yo sabré sufrir como obispo católico”.

San Basilio le escribía: “No conozco tu rostro, pero la belleza de tu alma está delante de mis ojos... Dios te ha escogido para una obra eminente”. “No temo morir, dijo, pues tenemos un Dios muy bueno”. Era el 397 cuando le llegó la hora.



8 DE DICIEMBRE. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Los poetas tienen la gracia singular de saber sintetizar con pocas palabras muchos y profundos conceptos. He aquí la poesía que traen las *Vísperas* de esta fiesta: “Reina y Madre, Virgen pura, que sol y cielo pisáis, a vos sola no alcanzó, la triste herencia de Adán. ¿Cómo en vos, Reina de todos, si llena de gracia estáis, pudo haber igual parte de la culpa original?. De toda mancha estáis libre: ¿y quién pudo imaginar, que vino a faltar la gracia, en donde la gracia está? Si los hijos de sus padres, toman el fuero en que están ¿cómo pudo ser cautiva, quien dio a luz la libertad?”.

Y el de *Laudes*: “Ninguno del ser humano, como vos se pudo ver; que a otros los dejan caer, y después les dan la mano. Mas vos, Virgen, no caíste, como los otros cayeron, que siempre la mano os dieron, con que preservada fuiste. Yo, cien mil veces caído, os suplico que me deis, la vuestra, y me levantéis, porque no quede perdido. Y por vuestra Concepción, que fue de tan gran pureza, conserva en mí la limpieza, del alma y del corazón, para que de esta manera, suba con vos a gozar, del que sólo puede dar, vida y gloria verdadera”.

Hoy es el día grande para el cielo y para la tierra. A la Virgen María, que ya había sido proclamada como Madre de Dios y como Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, le faltaba todavía que le fuera engarzada en su corona refulgente esta perla preciosísima de su CONCEPCIÓN INMACULADA. Así lo defendían durante siglos tantos y tantos fervorosos santos y profundos teólogos. Pero la cosa no estaba clara del todo ya que había que salvar los dogmas de la universalidad del pecado como hijos de Adán, y, sobre todo, la universalidad de la salvación realizada por Jesucristo. Santos tan enamorados de María como San Alberto Magno, San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, recurrían a argumentos teológicos que defendían que, aunque hubiera sido unos instantes, o de forma ininteligible para la mente humana, era necesario que la Virgen hubiera estado algún tiempo bajo el dominio de la serpiente infernal. No lo vio así Duns Scoto, Juan Bacon y otros autores también famosos ya que defendían que había dos clases de redención: Que redime de algo caído y que preserva para impedir que se caiga. De esta segunda forma había sido redimida, es decir, de modo mucho más sublime, la Virgen María, porque estaba designada para ser la Madre del Redentor. En vistas a ello fue “preservada de toda mancha de pecado antes de ser concebida en el seno de su madre”.

Esta verdad llegará a ser dogma definido, aunque ya hacía siglos que era verdad profesada por la mayor parte de la cristiandad, el día 8 de diciembre de 1854, por la bula *Ineffabilis Deus* del Papa Pío IX. Este mismo Papa dijo en aquella ocasión: “La Virgen fue toda pura, toda sin mancha y como el ideal de toda pureza y hermosura; más hermosa que la hermosura, más bella que la belleza, más santa que la santidad y sola santa, y purísima en cuerpo y alma, la cual superó toda integridad y virginidad”. En la Bula definió: “La doctrina que afirma que la Virgen, en el primer instante de su concepción, fue preservada inmune de toda mancha de pecado de origen por una singularísima gracia y privilegio de la omnipotencia divina y en atención a los méritos del Redentor del género humano, es doctrina revelada y ha de ser así creída por los cristianos”.

Cantaban nuestros clásicos: “Pudo, quiso, luego lo hizo”. El “Ave María Purísima” será el grito que brotará de todo hijo bien nacido hacia su Madre. En España durante siglos nuestros reyes, santos, literatos, militares y todo el pueblo defendía y vivía este dogma mariano. España la eligió como Patrona de la nación y difundió su devoción por todos los países americanos. España siempre inmaculista gozó aquel 8 de diciembre de 1854, como debe hacerlo todos los años cuando llega este día.



9 DE DICIEMBRE. SANTA LEOCADIA, virgen y mártir (+ 304)

En los Santorales que se conservan en la catedral de Toledo se dice de ella: “A Santa Leocadia, virgen; nobilísima por su familia y nacimiento, más noble aún por su propósito de vivir consagrada a Dios... Leocadia, virgen consagrada a Dios, llena del Espíritu Santo...”.

Leocadia significa “virgen blanca” y de veras que lo fue esta ilustre toledana de nacimiento, hija de padre griego y de madre toledana. La educaron muy cristianamente. Era muy bella y llamaba la atención por donde pasaba aquella jovencita, pero aún más la llamaba por el esplendor de sus virtudes que se manifestaban en todo su comportamiento. Todos admiraban su gran caridad para con los pobres y su fervor en la oración. Sus padres la habían educado en el santo temor de Dios y siempre dio ejemplo de cuanto de ellos había heredado.

No sabemos por qué el emperador Diocleciano, que fue benévolo con los cristianos durante algo más de un decenio, cambió de actitud, quizá por insinuación de Galerio que aborrecía con furia satánica a los seguidores del Nazareno. Lo cierto es que pronto corrieron de nuevo ríos de

sangre inocente por el único delito de ser caritativos, de ser seguidores de Jesucristo y de estar siempre dispuestos a obras de caridad y de perdón. El poeta Prudencio cantó estas gestas maravillosas que no tienen otras parecidas en ninguna época de la historia profana. A primeros del siglo IV penetró en España, procedente de las Galias, el gobernador imperial Daciano que traía fama de ser cruel y sanguinario. Por donde pasaba dejaba ríos de sangre inocente. Dice un autor antiguo: “La tierra, empapada de sangre, gritaría, si la lengua callase, la magnitud de los escarnios, azotes, tormentos y derramamientos de sangre por él perpetrados. Testimonio cruento de su paso feroz fueron los mártires Félix, Cucufate, Eulalia, los Innumerables de Zaragoza, los santos hermanos Justo y Pastor, los también hermanos Vicente, Sabina y Cristeta y la emeritense virgen Eulalia”...

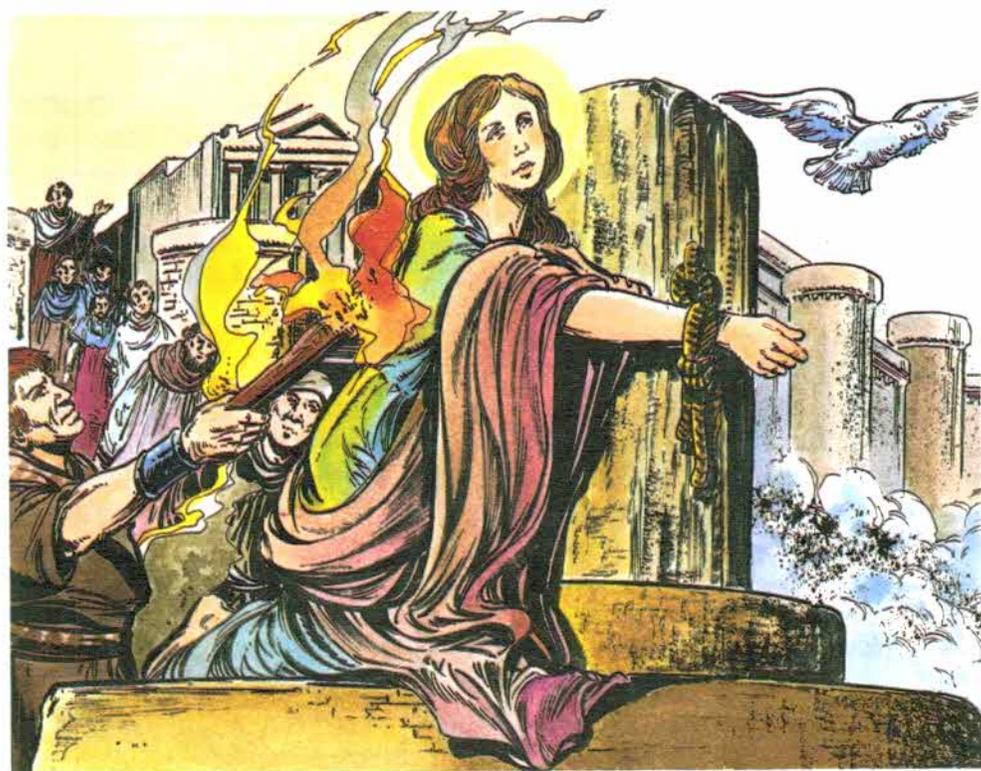
Al llegar a Toledo desde Alcalá, lo primero que hizo el sanguinario Daciano fue mandar clavar en todas las calles su bando de persecución contra los cristianos y la obligación que todos tenían de delatar a quienes supieran que eran cristianos. Tenían pena de muerte quienes así no lo hicieran. No sabemos cómo, pero lo cierto es que la joven Leocadia se presentó con gran valentía ante el gobernador Daciano. Al verla el gobernador dijo: “¿Cómo es posible que tú, de noble familia, te hayas dejado embaucar por estas idioteces de los cristianos olvidándote del culto a nuestros dioses?”.

— “Ya puedes intentar halagarme con tus diabólicas promesas o con tus amenazas. Jamás conseguirás apartarme de Cristo, al que le he entregado de mi persona y cuanto tengo, porque Él me redimió con su Sangre”.

Lleno de cólera Daciano, manda que la encierren en la cárcel más lóbrega de Toledo y, allí, cargada de cadenas, que sea torturada hasta nueva orden.

Cuentan las Crónicas de aquel tiempo que los vertugos martirizaban de mil formas diferentes a la gran santa toledana por ver si podían conseguir los intentos del Gobernador, que no eran otros que hacerle apostatar de su fe. La herían con látigos, con cadenas de hierro, la golpeaban con cimitarras, haciéndola derramar borbotones de sangre. Ella, cada vez más valiente, gritaba llena de alegría: “No os canséis. Estoy en las manos de mi Esposo y Él me ayuda en mi tormento”. Llena de méritos, exhalaba su postrer suspiro el 9 de diciembre del año 304.

Otros Santos de hoy: Valeria, Restituto, Pedro, Cipriano, Julián.



**10 DE DICIEMBRE. SANTA EULALIA DE MÉRIDA,
virgen y mártir (+ 304)**

Corrió la triste noticia por las calles de la ciudad de Mérida como la pólvora: “¡Ha llegado Daciano, el gobernador del emperador y viene arrasando cuanto encuentra de camino que tenga sabor a cristianismo... Ya ha martirizado a muchos a su paso”.

Los cristianos de Mérida, que había muchos y fervorosos, temerosos se esconden en sus casas mientras el tirano sigue torturando y matando... Una niña de doce años —Eulalia— apostrofa a aquellos hombres diciendo: “¿A qué estáis aguardando? ¿Nadie es valiente de presentarse ante el gobernador y echarle en cara lo mal que hace persiguiendo a los que no hacen ningún mal? Demostrad que sois cristianos y que defendéis a este Cristo ultrajado”.

Aquella niña era un encanto de criatura. El gran poeta Prudencio cantará maravillas de la inocencia angelical y ardoroso fuego de amor a Jesucristo que bulle en sus venas.

Sus padres, que conocían bien el arrojo y valentía de su hija, sabían que ella era capaz de presentarse ante el Gobernador y echarle en cara

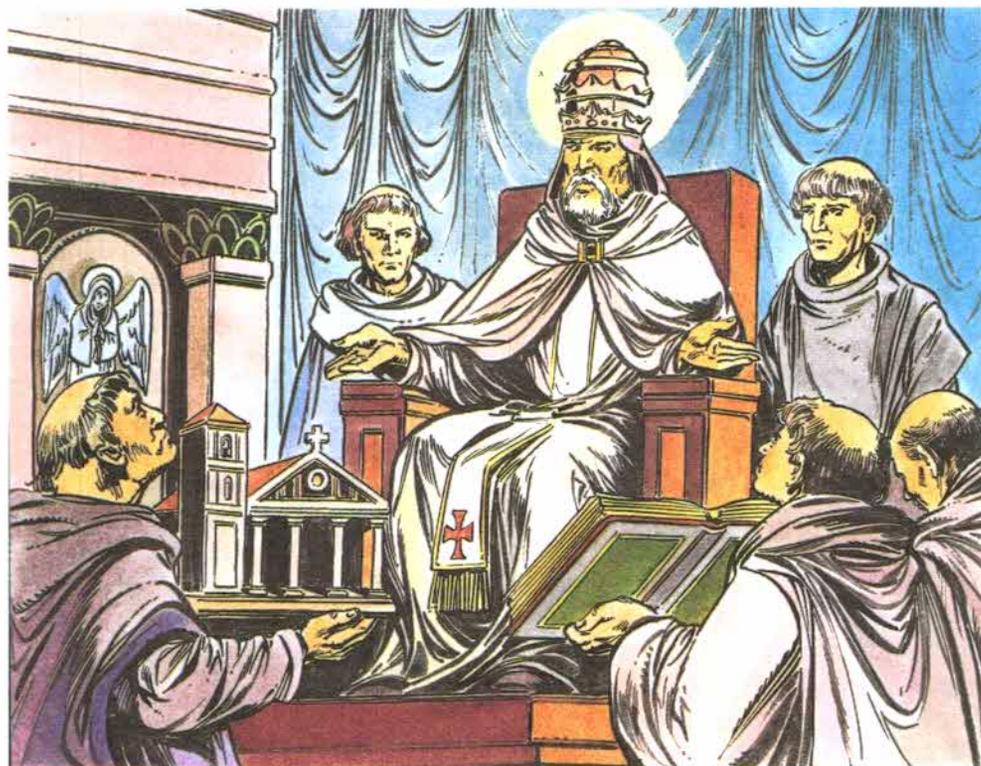
sus pecados. Por ello se la llevaron muy lejos de la ciudad, a una casita que tenían en el campo. Pero este pensamiento que ella había recordado a los mayores, seguía torturando su mente y encendiendo su corazón. No la dejaban dormir estos recuerdos de cuanto había oído y cuanto ella misma había visto. Por ello una noche, muy sigilosamente, se levantó, abandonó la casita de campo y se puso en camino para dirigirse a la ciudad. Un cortejo de ángeles iluminaban su camino en aquella noche lóbrega. Al amanecer ya estaba ante el palacio del gobernador apostrofando a los allí presentes con gran energía en defensa de los cristianos y en contra de aquellas persecuciones sin razón. Pronto alguien lo comunicó a Daciano y éste tuvo curiosidad de conocer a aquella jovencilla con la seguridad de que sabría atraerla con sus halagos. Eulalia, al verse ante el gobernador le dijo, con gran valentía, impropia de una niña de su edad: “Decidme, malvado ¿qué furia es la que os empuja a perseguir las almas y los cuerpos de los que no hacen ningún mal y sólo porque adoran al verdadero Dios? Vosotros sois los que adoráis a ídolos que no existen o a hombres que sí existen pero que son pecadores como vosotros. Date cuenta gobernador, que nada podrás hacer contra nosotros. Es el Dios mismo quien nos defiende. Aunque me quites la vida, sé que resucitaré a otra vida mejor”.

Daciano no sabía cómo reaccionar. Quiso mandar que enseguida le dieran muerte, pero le pareció mejor intentar si conseguía hacerla apostatar. Le habló de sus padres, de su casa, de los favores que recibiría, cuanto oro y joyas quisiera. Bastaba una cosa: que reconociera a los dioses de los romanos y que abandonase la secta de los cristianos. Eulalia, llena de coraje, le dijo: “No pierdas tiempo, pretor, manda que me torturen y que me quiten la vida, porque no vas a conseguir nada conmigo”.

La llevaron a la cárcel. La cargaron de cadenas, y, poco después, por orden del pretor, era torturada bárbaramente: Rasgaron con unos garfios sus pechos, sus espaldas, todo su cuerpo virginal. Eulalia, con gran paz y alegría, decía: “Señor Jesús, he aquí que escriben tu nombre sobre mi cuerpo ¡Cuán agradable es leer estas letras que sellan, oh Cristo, tus victorias! La misma púrpura de mi sangre exprimida habla de tu santo nombre”.

Como último tormento le quemaron con hachas encendidas todo su cuerpo y vieron salir por su boca una blanquísima paloma que volaba hacia el cielo. Era el 10 de diciembre del año 304.

Otros Santos de hoy: La Virgen de Loreto, Abundio, Hermógenes, Julia, Gemelo.



11 DE DICIEMBRE. SAN DÁMASO, papa (+ 384)

Se le ha llamado: “Ornamento de Roma. Doctor virgen de la Iglesia virgen. El Papa español. Heraldo de la fe...”.

Parece ser que nació en Roma por el año 305 de una familia de ascendencia española. Su padre hizo la carrera eclesiástica. Se llamaba Antonio y fue notario, lector, levita y sacerdote. Su madre, llamada Laurencia, murió de muy avanzada edad. Tuvo también una hermana que se llamó Irene y que también se consagró al servicio del Señor.

Dámaso fue educado a la sombra de su padre en un ambiente exquisito, alternando sus amistades entre los cristianos y los antiguos patricios romanos, muchos de los cuales nada querían saber con los cristianos. Desde el primer momento quiso ser sacerdote y para ello se preparó lo mejor que pudo. Como valía mucho, pronto tuvo también envidiosos y calumniadores, pero no por ello dejó de hacer el bien y de trabajar por la Iglesia.

Dos clases de libros le agradaron desde niño: la Sagrada Escritura y las Actas de los Mártires. Sobre ellos llegará a ser el gran poeta, que, en elegantísimos versos latinos cantará las maravillas de aquellos que valiente-

mente dieron su sangre por Jesucristo. Aún hoy se conservan algunos fragmentos de aquellos inspirados cantos al heroísmo cristiano.

No fueron fáciles los tiempos en que Dámaso es elevado al Papado como sucesor del Papa Liberio. Hubo un antipapa (Félix) y hubo de trabajar denodadamente para que la herejía no se propagase en aquellos años que la Iglesia ya gozaba de libertad. A la vez que la Iglesia le elige a él como Papa, los partidarios de Ursino lo eligieron a éste. Mucho hubo de sufrir con ello Dámaso. Será una espinita que muy mucho le ayudará a purificarse y a correr por los caminos de la santidad. Este antipapa Ursino no dejará de perseguir a Dámaso y, aunque sea desterrado de Roma, seguirá levantando falsos testimonios contra Dámaso y calumniándole ante su clero. Unos le creen y otros no, pero todo esto entorpece la marcha de la Iglesia y tortura el corazón apostólico de Dámaso que sólo quiere la paz y la unión entre todos.

Los emperadores romanos querían injerirse en el gobierno de la Iglesia y contra este abuso también hubo de luchar duramente San Dámaso. En Oriente también tuvo bastantes dificultades. A pesar de ello, Dámaso seguía trabajando por la unión de los cristianos y por la extensión de la fe cristiana, lo que consiguió con la celebración de Concilios y Asambleas para purificar los errores que solapadamente intentaban destruir la Iglesia. Por esta dureza contra los herejes fue apellidado “diamante de la fe”.

Los obispos de Oriente reconocen su primado y su valía y le escriben: “Instruidnos, dirigidnos; admitimos lo que admitáis vos; rechazamos lo que vos rechazáis. Sólo de vos aguardaremos la paz y la unidad de la Iglesia”.

San Dámaso fue quien encomendó a San Jerónimo la edición oficial de la Sagrada Escritura en latín.

Dámaso sabe que es el sucesor de San Pedro, el Vicario de Cristo. Por ello escribe: “Hacéis bien en dar a la Sede Apostólica la reverencia que le es debida. La primera ventaja es para vosotros. La Iglesia romana, en cuyo trono se sienta el apóstol Pedro, posee, efectivamente, ese primado de jurisdicción que, aunque indigno, tengo yo ahora en mis manos”. Este Patrono de las Catacumbas y de la Arqueología cristiana, como lo declaró el Papa Pío XI, expiraba, cargado de buenas obras, y casi octogenario, el 11 de diciembre del año 384.

Otros Santos de hoy: Eutiquio, Daniel, Ponciano, Sabino, Pretextato.



12 DE DICIEMBRE. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, REINA DE MÉXICO

En diciembre de 1531, diez años después de tomada la ciudad de México por Cortés, caminando el indio Juan Diego, que procedía de Cuautitlán, hacia el cerro del Tepeyac —colina que queda al norte de la metrópoli— oyó una música melodiosa y que le llamaban dulcemente. Era una hermosísima Señora, que le habló con palabras maternales. —Juan Diego, hijo mío ¿adónde vés?— El contestó que a Tlatelolco a oír Misa. —Y la Señora añadió: Yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios.

Los diálogos entre la Virgen y Juan Diego son una delicia de dulzura. — Juan Dieguito, hijo mío el más pequeño, no se turbe tu corazón. ¿No estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? — Y contesta Juan Diego: Señora mía, hija mía la más pequeña, jovencita mía, niña mía, mi muchachita ¿cómo amaneciste? ¿Sientes bien tu amado cuerpecito, niña mía?

La Virgen le pide que vaya al obispo Zumárraga para decirle que desea

que le alcen allí un templo, donde mostrará su clemencia y consolará a todos los que acudan a ella. El Obispo le respondió que pidiera alguna prueba de su mensaje. Siguen luego varias apariciones. Juan Diego no se atrevía a ir al obispo. Un día se desvía para no encontrarse con la Virgen. Pero la Virgen le sale, al encuentro. Juan Diego le dice que iba a ver a su tío Juan Bernardino, enfermo. La Virgen se le aparece y lo cura.

Juan Diego obtuvo la prueba: unas rosas como las de Castilla, que en pleno invierno y en la cumbre estéril cortó él por mandato de la Señora, y recogió en su tilma o ayate —especie de manto de tela burda que usaban los indios—. Vuelve al obispo, extiende la tilma y apareció pintada la Señora.

No se sabe cómo ni por qué medios ni con qué materiales pudo haber sido impresa en la tilma la hermosa imagen de Nuestra Señora. Llama también la atención la perfecta conservación de la tilma de Juan Diego, confeccionada con un hilado de no muy larga duración, y expuesto a toda clase de pruebas, a lo largo de los siglos.

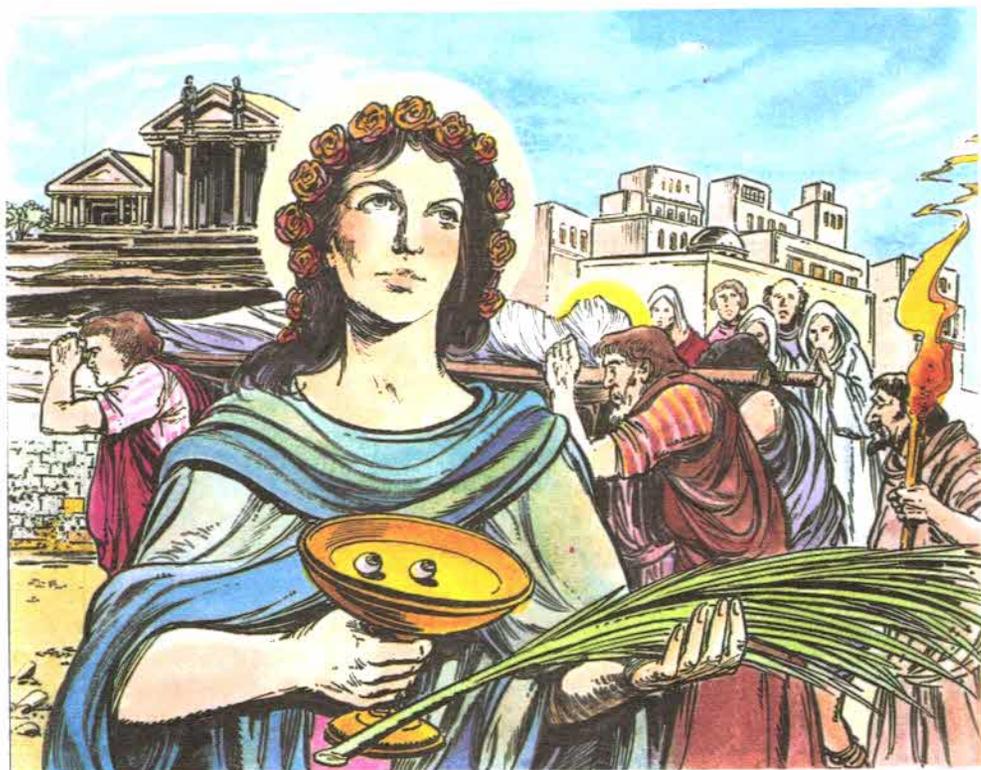
La figura que representa la imagen de la Inmaculada Concepción, es muy bella, armoniosa y sencilla. Los científicos de la NASA, que la han estudiado recientemente, han señalado que las estrellas de su manto son tantas en número cuantas lo eran las constelaciones visibles en el cielo boreal, en el mismo lugar y tiempo de las apariciones.

Los ojos de la imagen han sido estudiados por diversos investigadores. En el iris de la Virgen aparece Juan Diego desdoblado la tilma y mostrando las flores al obispo. Se ven también dos figuras de hombre, uno indígena, sentado, y otro con barba, de rasgos europeos, de pie. También se asoma la cara de una mujer con características negroides, asombrada ante el hecho.

¿Por qué se llama de Guadalupe, y no del Tepeyac? Es verdad que existía una Virgen con este nombre en Extremadura, patria de Cortés. Allí acudió Colón antes de emprender la expedición del descubrimiento y puso el nombre de Guadalupe a una isla de las Antillas. Pero ambas imágenes son totalmente distintas. Lo único que se sabe es que la Virgen dijo al tío de Juan Diego, Juan Bernardino, su deseo de ser invocada con el nombre de Santa María de Guadalupe, nombre árabe que significa río de luz.

Y eso es la Guadalupana para todo mexicano: luz y consuelo, gozo y esperanza. Todo mexicano lleva en su corazón a la Guadalupana, y la Virgen les lleva a ellos. Es la Reina de México y Emperatriz de América.

Otros Santos de hoy: Sinesio, Dionisia, Alejandro, Hermógenes, Constancio, Justino, Crescencio.



13 DE DICIEMBRE. SANTA LUCÍA, virgen y mártir (+ 300)

Lucía significa “luminosa”, “llena de luz”, y por ello en algunas partes se representa a nuestra Santa de hoy, con una lámpara encendida en la mano, como haciendo coro a esas vírgenes prudentes de las que habla el Evangelio. Parece ser que los que la pintaron con una especie de plato llevando sus propios ojos en él, confundieron a esta santa mártir siciliana con otra Beata Lucía, la Casta, a quien se atribuye un suceso de este tipo: que se sacó los ojos porque un joven le dijo que los tenía muy bellos y, por miedo a ser ocasión de los pecados de los demás, recurrió a este hecho tan insólito. Nuestra Santa, aunque no sea la protagonista de ese hecho, sí que puede seguir siendo invocada como la abogada de la buena vista, porque ella siempre la tuvo muy buena, ya que supo distinguir muy bien dónde estaba el oro y dónde el oropel. Es decir, la verdadera fe en Jesucristo la guió siempre por el verdadero camino hasta la meta, a pesar de las tinieblas de la noche del pecado que intentaron desviarla.

Dante en la *Divina Comedia* colocó a Santa Lucía al lado del Precursor, en uno de los puestos más avanzados del Paraíso. En el antiguo Canon de

la Misa se la nombre junto con sus compañeras y famosas mártires: Inés, Cecilia, Anastasia, Perpetua, Felicidad y su compatriota Agueda.

Desde la antigüedad gozó de una gran fama en Roma y en todo el mundo cristiano. Sólo en la Ciudad Eterna llegó a haber veinte iglesias dedicadas a esta Santa. En Siracusa —célebre ciudad siciliana— gozó siempre de una gran popularidad y los poetas y santos cantaron sus gestas. En una inscripción del siglo IV, encontrada a finales del siglo pasado en una de las Catacumbas más célebres de Siracusa, la de San Juan, se puede leer esta lápida: “Euskia, la irreprochable, vivió santa y pura alrededor de quince años; murió en la fiesta de mi Santa Lucía, la cual no puede ser alabada como se merece”.

Lucía era huérfana de padre, y su madre tenía puestos los ojos en ella pensando en darle un buen porvenir con un ventajoso matrimonio. Lucía había hecho voto de virginidad. De momento Lucía no dijo nada a su madre, Eutiquia, pero pensó para sí: “Yo también seré como Agueda y otras mártires que se consagraron a Jesucristo para siempre. Si llega la hora, también seré mártir por Él”. Pero vino a decir como el Profeta: “Mi secreto para mí”. A nadie reveló su promesa o voto.

Sin saber cómo, su buena madre quedó presa de una enfermedad que parecía incurable. Lucía no la dejaba ni de noche ni de día. La trataba con filial afecto. Se enteró Lucía de que cerca de allí, en Catania, obraba muchos prodigios el sepulcro de la mártir Santa Agueda y convenció a su madre para que fueran allí a pedir su curación a la mártir catenense. La gracia fue doble: curación material de la enfermedad de su madre y curación espiritual de la ceguera que tenía Eutiquia sobre el matrimonio de su hija Lucía. Dijo la madre: “Perdóname, hija querida, veo ahora lo engañada que estaba con tu falso porvenir. Daremos todo cuanto tenemos y nos entregaremos al servicio del Señor”.

Al enterarse de su negativa, su mismo prometido fue quien la acusó ante el pretor de que era cristiana. La llevaron ante él y quiso hacerla desistir pero no sabía con quién se las daba. A ello contestó intrépida Lucía: “No tengo miedo a vuestras amenazas. Soy de Jesucristo y como le pertenezco, Él sabrá defenderme y me dará fuerzas para poder resistir cuantos tormentos queráis descargar sobre mí. Soy templo vivo de Dios y no lo podréis profanar”. Y así fue. La martirizaron cruelmente. La cubrieron con pez y resina. Pascasio intentó profanarla pero no lo pudo conseguir. Por fin, con una espada cortaron su cuello virginal. Era el 13 de diciembre del año 300.

Otros Santos de hoy: Eugenio, Orestes, Otilia, Antioco, Eustracio.



**14 DE DICIEMBRE. SAN JUAN DE LA CRUZ,
presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1591)**

Por el 1529 se casa Gonzalo de Yepes con Catalina Alvarez. Fueron bendecidos con tres hijos: Francisco, Luis y nuestro protagonista, el ínclito y dulce San Juan de la Cruz. Nace en Fontiveros el 1542. Luis muere muy pronto. Francisco será terciario carmelita y llevará una vida ejemplar.

Jugando de muy niño cae en un pozo y “vio estando dentro, a una Señora muy hermosa, que le pedía la mano alargándole la suya, y él no se la quería dar por no ensuciarla y estando en esta ocasión llegó un labrador con una hijada que llevaba, la lanzó y sacó fuera”. Esta Señora, sabrá después este niño, era la Virgen María del Carmen que cuidaba ya de su persona porque el día de mañana será carmelita y perfeccionará su Orden del Carmen.

Queda huérfano de padre y se ve obligado a emigrar con su madre y hermano por tierras de Medina. Asiste al Colegio. Dice su hermano Francisco de él: “Juan dióse tan buena maña a su estudio, ayudándole en él nuestro Señor, que aprovechó mucho en poco tiempo”.

Su madre para que gane algo para la marcha de la casa, pues las cosas van muy escasas, le coloca en varios trabajos manuales. Pero en todos fracasa. Se distrae. Está absorto. Le pusieron como monaguillo y lo hacía a las mil maravillas. Los que le siguen de cerca ya han descubierto su futuro: Vale mucho para los estudios que se le dan muy bien, goza de una gran inteligencia y preciosa memoria y también sirve para las cosas de la Iglesia... “Será un buen clérigo o fraile” dicen. Y no se engañaron.

Un día, ni corto ni perezoso, se dirige al Convento de los Carmelitas de aquella villa de Medina y ruega al P. Prior, Ildefonso Ruiz, que lo acepte en su orden porque “quiere consagrarse a Dios en la vida religiosa en la Orden de los Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo”. Así empieza su noviciado con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. El 1564 el P. Provincial, Ángel de Salazar, le recibe los votos religiosos y pasa a estudiar al célebre Colegio de San Andrés de Salamanca. Aquí se entrega de lleno a la vida de oración, de observancia y de estudio. Es la admiración de todos. Si alguien habla algo menos correcto, o está faltando, al verle llegar, dicen: “Callad, que viene Fray Juan”.

A sus 25 años celebra, con gran fervor, su Primera Misa. Con esta ocasión va a Medina y tiene un providencial encuentro con la santa Madre Teresa de Jesús que acaba de fundar allí su segundo palomarcito de la Virgen María. Ésta le habla de su reforma y Juan de su deseo de mayor perfección. Quedan encantados. Después la santa Madre dice a sus monjas: “Ya tengo fraile y medio para la Reforma”. El entero era él, el medio, el P. Antonio de Jesús Heredia.

Aquí empieza la nueva etapa de la vida del P. Juan de la Cruz, como se llamará ya para siempre. Entra a formar parte de la Reforma Descalza. Trabaja con ahínco para que el Carmelo sea lo que debiera ser y ahora se halla un tanto alejado en algunos conventos. Es nombrado Maestro de Novicios, Confesor de monjas, fundador de nuevos conventos, consejero provincial... Por no cumplir con lo que dicen las Leyes de entonces lo meten en la cárcel de Toledo. Hubo de sufrir mucho por parte de los que no quieren la reforma y por los mismos hijos que él ha formado, porque les llamó la atención cuando eran sus novicios. Los PP. Diego Evangelista y Francisco Crisóstomo, entre otros, le harán cargar con la cruz que un día pidió al Señor. Escribió obras inmortales: *Cántico espiritual*, *Subida al Monte Carmelo*, *Noche Obscura*, *Llama de amor*, *Avisos*, *Poesías*, *Cautelas*, *Cartas*... Es el “Místico Doctor”. Lleno de méritos muere en Ubeda el 14 de diciembre de 1591.

Otros Santos de hoy: Nicasio, Isidoro, Arsenio, Espiridión, Teodoro.



15 DE DICIEMBRE. SANTA JUANA FRANCISCA FREMYOT DE CHANTAL, religiosa y fundadora (+ 1641)

Ella misma nos da sus datos primeros: “Me llamo Juana Francisca Fremyot, natural de Dijón, capital del ducado de Borgoña. Soy hija del señor Fremyot, presidente del Parlamento de Dijón y de la señora Margarita de Barbysey”.

Llevó una niñez y juventud propia de la nobleza a la que pertenecía. Era muy elegante, porte digno de cautivar a cualquiera: bondadosa, guapa, modesta, buena conversadora, rica en conocimientos y en piedad. Era una joven de su tiempo. Se enamoró locamente del barón Rabutin Chantal con el que se unió en matrimonio y al que amó con toda su alma. El barón supo corresponder a este amor. Cuando el barón estaba fuera de casa, parecía como si Francisca estuviera de luto. Cuando el barón llegaba, se arreglaba con las mejores galas, salía a recibirle y la alegría volvía a su rostro. Por ello cuando el Señor le pida el sacrificio de la vida de su esposo, ella le rogará con fuerzas: “Señor, pídemelo lo que quieras, estoy dispuesta a los mayores sacrificios con tal de que no te lo llesves”. Y cuando murió lo lloró desconsoladamente durante mucho

tiempo. Sus familiares y amigos creían que también ella iba a morir. Tanto fue lo que se desmejoró y enflaqueció que quedó reducida a los huesos.

Francisca es una maravillosa ama de casa. Todos la quieren y la admiran. Educa cristianamente a sus hijos a los que ama más que a sí misma. Los criados depondrán en el proceso de su Beatificación: “La Señora sirvió a Dios a quien mucho amaba y practicaba la virtud continuamente, pero sin llamar la atención. A nadie molestaba con sus rezos. Era muy atenta y buena con todos”.

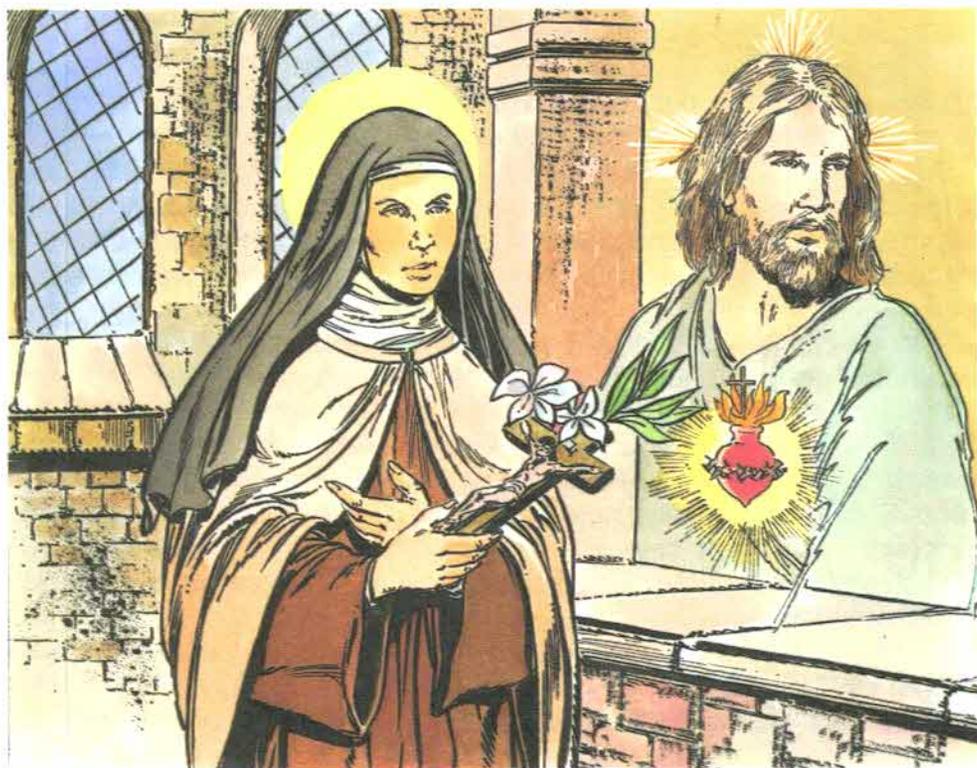
Las cruces no le faltarán nunca. Así no se apegará su corazón a las cosas de este mundo. En vez de refugiarse con su padre que la idolatraba o de quedarse en su palacio, decide marcharse al lado de su suegro que tiene un carácter déspota y agrio, como si fuera hecho de vinagre y hiel. Siete años a su lado, fueron cruces sin cuento las que hubo de sufrir la sensibilísima Francisca.

No todo había de ser desconsuelo y mano dura de parte del Señor. El santo Obispo de Ginebra —S. Francisco de Sales— pudo decir de ella: “Hallé en Dijón —donde vivía Francisca— lo que Salomón no pudo encontrar en Jerusalén: hallé a la mujer fuerte en la persona de la señora de Chantal”.

El encuentro con San Francisco fue providencial. Iba un día montada a caballo y cerca de un bosque vio a un sacerdote venerable que rezaba fervorosamente su breviario. Poco después este mismo sacerdote vio en una especie de visión a una mujer joven, viuda, modesta. Un impulso interior le dijo que ésta sería el instrumento que el Señor le destinaba para la obra que pensaba llevar a cabo.

Vino a predicar aquel sacerdote a Dijón. Éste era el obispo de Ginebra San Francisco de Asís, empieza a extenderse y a echar sus cimientos esta cieron. La santa empezó a dirigirse con él y él vio que la obra de Dios iba por buen camino. De modo prodigioso y como si fueran Florecillas de San Francisco de Asís empieza a extenderse y a echar sus cimientos esta obra de las Religiosas de la Visitación. A las afueras de Annecy, en una modesta casita, se reúne un grupo de mujeres que quieren seguir del todo a Jesucristo. Mucho hubieron de sufrir los dos santos. No faltaron habladurías y burlas, pero como era obra de Dios, la cosa siguió adelante.

Un día la varonil Francisca se verá obligada a pasar por encima del cuerpo de su hijo que le impide siga la llamada de Dios. Mucho le amaba, pero era mayor el amor que sentía a su Dios. Por fin, el 13 de diciembre de 1641, cargada de buenas obras, la joven, la esposa, la viuda, la religiosa y la fundadora, partía a la eternidad. Sus hijas siguen su ejemplo.



16 DE DICIEMBRE. BEATA MARÍA DE LOS ÁNGELES (+ 1717)

Nació en Turín —Italia— el 7 de enero de 1661. Fue la última de los once hijos de los condes Juan Donato Fontanella de Baldissero y María Tana de Santena. Era pariente en cuarto grado de San Luis Gonzaga. Recibió una educación muy esmerada como correspondía a familia tan noble y tan cristiana.

Siendo todavía muy niña le sobrevino una enfermedad muy rara por la que los médicos la desahucieron, pero por intercesión de la Virgen María curó por completo. Aunque ya era buena, desde entonces empezó una vida de mayor sacrificio y de más oración.

Parece que el Señor ya la rondaba para sí. Cierta día entró a arreglarse sus bucles hermosísimos y al mirarse en el espejo, en lugar de ver su rostro, vio el de Jesucristo todo llagado y chorreando sangre. Aquella imagen se grabó profundamente en su memoria y la ayudó a macerar sus tiernas carnes como lo hicieran los mayores más fervorosos.

Por encargo de sus superiores escribió su Autobiografía. En ella nos cuenta las ardientes ganas que sentía por hacer su Primera Comunión. Con ricos detalles dice que, por insinuación de su padre confesor, aun an-

tes de haber recibido por vez primera a Jesús, las personas mayores, y le parecía que también ella recibía a su querido Jesús.

María Ana —que así se llamaba antes de ser religiosa— tenía quince años cuando murió su padre. Su madre la encargó la dirección de su casa, oficio que desempeñó a las mil maravillas. Se preocupaba de todo y de todos. No se le escapaba detalle alguno. A todos servía con gran caridad.

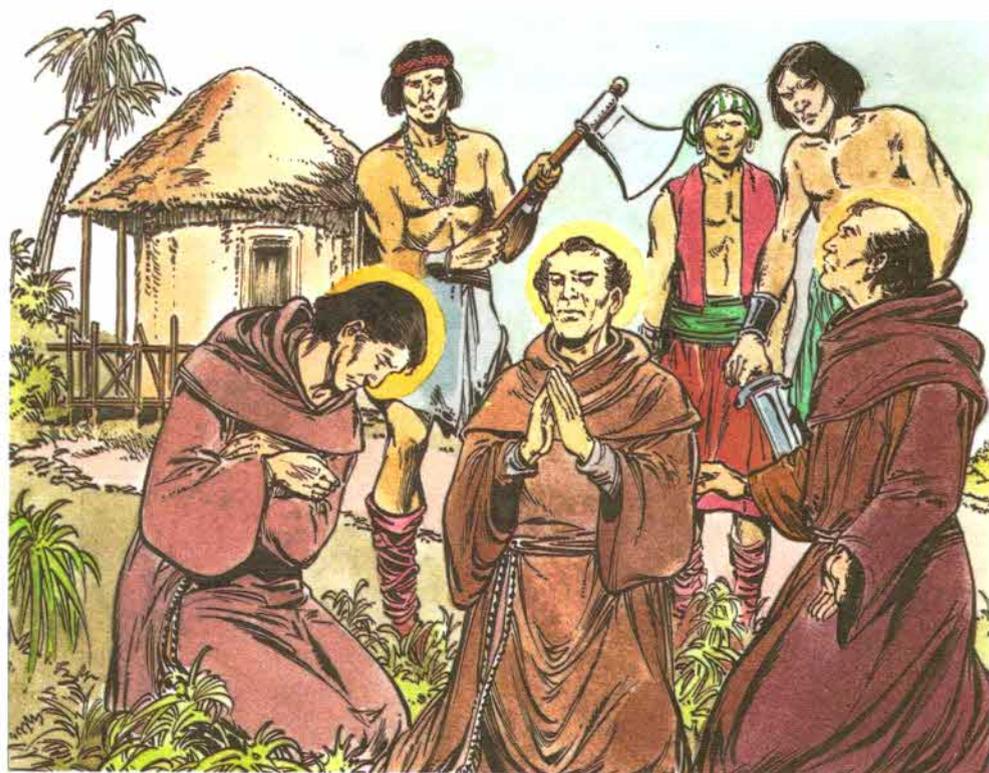
Cuenta ella misma el origen inicial de su vocación. Estaba un día presenciando desde un balcón la exposición pública de la Santa Sábana de Turín y en aquel balcón se encontraban también dos Padres Carmelitas. Empezó a llover y el P. Carmelita Francisco Antonio, para que no se mojase, le tapó su cabeza con un trozo de su capa carmelitana. Ella saltó de alegría, le pareció que era una llamada de la Virgen y al volver a casa dijo como fuera de sí de gozo: “¡Seré carmelita! ¡Seré carmelita!”. El mencionado Padre le había hablado de que ingresase en las carmelitas de aquella ciudad.

El 19 de noviembre de 1676 vestía el hábito en el convento de carmelitas de Turín, cambiando su nombre por el de Sor María de los Ángeles. El enemigo no la dejaba descansar, sobre todo con los lazos de su familia a la que amaba con toda su alma. Ella se volvía a Jesús y le decía: “Bien veis, Amor mío, lo mucho que me cuesta dejar a mi madre, pero os la ofrezco a ella y todas las cosas. A cambio, aceptadme como hija y esposa vuestra”.

El 26 de octubre de 1677 emitía sus votos religiosos llena de gran alegría. Si había sido modelo de novicias ahora lo sería de profesas. Todas se fijaban en ella. Parecía un ángel en cuanto ponía las manos. Todo lo hacía bien a imitación del Maestro. Ella sabía que había que aprovechar el tiempo. Por ello el 1702 hizo el voto heroico de “hacer siempre lo más perfecto”. Esto la espoleaba a hacer todas las cosas en la presencia de Dios. Antes de hacer algo, se preguntaba si aquello era o no era según la voluntad de Dios.

Su vida era de una entrega profunda a la contemplación. Hizo cuando profesó seis propósitos que, observándolos a rajatabla, fue el trampolín que la llevó a la santidad. Fue Priora varios trienios. El 16 de diciembre de 1717, por la tarde, espiraba santamente.

Otros Santos de hoy: Adelaida, Albina, Valentin, Agrícola, Amanias, Azarías, Misael, Beato Junipero Serra.



**17 DE DICIEMBRE. BEATOS ROQUE, ALFONSO Y JUAN,
mártires (+ 1628)**

Un historiador de Indias escribía que el descubrimiento de América, por obra de España, era el suceso mayor de la historia de la humanidad “sacando la creación del mundo y la posterior redención”. Toda obra humana tiene sus errores. Pero plumas imparciales afirman que fueron muchos más los aciertos. Y numerosas las heroicidades. Una inmensa epopeya.

Entre las heroicidades resaltan las de los misioneros. Es imposible describir los miles de kilómetros recorridos por tierras inhóspitas, montañas escarpadas, ríos peligrosos y parajes abruptos. Allá iban los misioneros, sin medios humanos, a cuerpo limpio, sin otras armas que el amor a Jesucristo y a los indios, buscando sólo la gloria de Dios. Y hasta ser conocidos, tenían también la hostilidad de los indios. Después, no. Se les preguntó por qué querían tanto a los franciscanos, y dijeron: “Porque son pobres y van descalzos como nosotros, porque comen lo mismo que nosotros, porque se establecen y viven con nosotros pacíficamente”.

Hay una constelación de figuras de primera magnitud: Los Santos

Francisco Solano, Toribio Mogrovejo, Pedro Claver, Juan Macías y Luis Beltrán, y los Beatos Junípero Serra y José de Anchieta. Y luego, Tata Vasco, Zumárraga, Motolinía, Bartolomé de las Casas, y una lista innumerable de héroes anónimos.

Un caso especial, por su importancia y por su historia, son las llamadas *reducciones* del Paraguay. Hubo en otras naciones, pero éstas fueron las principales. Las fundó el P. Diego de Torres, provincial de la Compañía de Jesús, al mandar allí en 1610 varios padres jesuitas.

Estos empezaron por *reducir* los indios dispersos, fundar con ellos pueblos o reducciones y dirigirlos en la vida social y religiosa. Consiguieron aislar estas reducciones del influjo perjudicial de los colonos. Eran como unas comunas fraternales, al modo de aquellas de los primeros cristianos, cuando todos los bienes eran comunes. “Así en la tierra como en el cielo”, era el lema de los misioneros jesuitas.

La vida patriarcal de aquellas reducciones se vio perturbada por las incursiones de los paulistas o mestizos sin conciencia de la colonia de San Pablo del Brasil. Aniquilaron varias reducciones. Desaparecieron unos 200.000 indios entre muertos, cautivos y dispersos.

Los jesuitas redoblaron su celo y las reducciones comenzaron a revivir. Algunos indios se habían armado y rechazaron las incursiones. Algunos catálogos consignan hasta 143.000 indios reducidos, en la segunda etapa, después de las invasiones de los paulistas, pues antes hubo más. Con la expulsión de los jesuitas en 1768 acabó esta extraordinaria experiencia.

El P. Ruiz de Montoya fue uno de los que desplegó todo su ardoroso celo y actividad organizadora en las reducciones. Con su libro *Conquista espiritual* dio a conocer esta tan singular institución misionera. Allí brillaron el insigne P. Borca, el P. Díaz Taño y tantos y tantos otros.

Entre los mártires de aquella hermosa aventura misionera, han alcanzado ya el honor de los altares, el Beato Roque González, de Asunción (Paraguay), el Beato Alfonso Rodríguez, de Zamora, y el Beato Juan del Castillo, de Belmonte (Cuenca). Son representantes de muchos otros hermanos.

Los tres recibieron el martirio del año 1628 a golpe de hacha y de maza. Creían los verdugos oír la voz del P. Roque, saliéndole del corazón, que decía: “Yo no me alejaré de vosotros”. Le arrancan el corazón, intentan quemarlo y sigue intacto. Era todo un símbolo del amor de los mártires.

Otros Santos de hoy: Lázaro, Florián, Vivina, Yolanda, Olimpiades.



18 DE DICIEMBRE. LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

“¡Oh Sabiduría, Oh Adonai. Oh Vara de Jesé. Oh Llave de David. Oh Sol naciente, esplendor de la Luz eterna. Oh Rey de las naciones y De-seado de las gentes. Oh Emanuel!, ven a enseñarnos, ven a iluminarnos, ven a sacarnos de esta cárcel sombría, ven a salvarnos, Dios y Señor nuestro!”.

Con estos y otros parecidos acentos litúrgicos se celebra esta fiesta de hoy en honor de la Divina Maternidad de María.

La fiesta de la Encarnación del Verbo en el Seno de María —25 de marzo— cae siempre entre los acentos tristes de Cuaresma, y difícilmente se le puede dedicar la debida atención a este gran misterio.

La fiesta más antigua dedicada a María fue sin duda alguna la de Navidad. Juntamente se celebra al Hijo y a la Madre. Pasado algún tiempo se le quiso dar solemnidad también a la Fiesta bajo aspecto mariano propiamente dicho y por ello pensaron en instituir esta festividad de hoy.

Todo el tiempo de Adviento es tiempo de “esperanza” en el Mesías que ha de venir a salvar a la humanidad. Los Profetas y Padres del Antiguo Testamento procuraban mantener siempre encendido el fuego de la

esperanza en el Mesías venidero. Se oía una voz que decía: “Alegraos en el Señor y de nuevo os lo repito, alegraos, con una alegría inextinguible, porque el Señor está cerca”. Y otra con acentos más impacientes: “Alégrese los cielos, salte de gozo la tierra y vosotros, montes de Israel, extended vuestras ramas, cubrios de flores, vestid vuestro ropaje de fiesta... Regocijaos con Jerusalén todos los que la amáis porque he aquí que yo me acerco a ella como un río de paz y como un torrente que inunda de gloria a las gentes”.

Son éstos y otros parecidos los acentos de estos días de preparación para el mayor acontecimiento que jamás pudieron soñar los mundos.

Esta fiesta de hoy tiene sabores propiamente españoles. Hasta el siglo VII la iglesia de España no celebraba más que una festividad mariana pero que abarcaba a todas las demás: la *Maternidad Divina* o la “*Fiesta de Santa María*” como se la llamaba sencillamente. Así lo podemos apreciar en los antiguos calendarios mozárabes. El año 656 se celebraba el célebre Concilio X de Toledo y allí trataron con toda solemnidad los Padres esta cuestión. Toman parte en este asunto tres grandes Santos: San Eugenio, San Fructuoso de Braga y San Ildefonso. Este Concilio dictaminó un decreto por el que se establecía que para dar mayor solemnidad a esta fiesta mariana de la Maternidad Divina “se celebre el día octavo antes de Navidad del Señor y se tenga dicho día como celeberrimo y preclaro en honor de su Santísima Madre”. Este decreto aludía a que este día ya se celebraba así en muchas otras Iglesias, pero que para estar de acuerdo con la Iglesia Romana, que lo celebra el día 25 de marzo, se continúe también celebrando aquel día. Desde esta fecha fue la fiesta más solemne que en honor de la Virgen María se celebraba en España y de aquí pasó a otras Iglesias.

Tuvo varios nombres: *Expectación del parto de Nuestra Señora*, *Nuestra Señora Virgen de la Esperanza* y *Virgen de la O*, haciendo alusión a las Antífonas Mayores de Vísperas que empiezan con esa exclamación.

María viene a preparar el camino para la llegada de su Hijo al mundo, al que viene a salvar. El recuerdo de María expectante debe ser el pensamiento que durante estos días que preceden a Navidad nos debe acompañar.



19 DE DICIEMBRE. SAN FRANCO DE SIENA, religioso (+ 1291)

Nació en Grotti, oscura ciudad de la Toscana italiana, cerca de Siena, allá por el año 1211. Sus padres se llamaron Mateo Lipi y Celedonia Daniel. No tenían hijos y los pedían con insistencia al Señor. Al nacer le pusieron por nombre Franco, que etimológicamente lo mismo puede significar "libre" que "libertino".

Cuentan algunos historiadores que unos días antes de nacer, su madre tuvo una visión en la que le pareció que en vez de un hombre daba a luz a un horrible monstruo, pero que poco después se convertía en manso cordero, en un mancebo maravilloso. Esta pesadilla la tenía siempre presente su buena madre que trató de educar lo mejor que pudo a su pequeño Franco.

Después de un tiempo que pasó estudiando, viendo sus padres que no aprovechaba para los estudios, lo dedicaron a curtidor de pieles. En este oficio progresó adecuadamente, siendo admirado por la destreza en su trabajo. Pero algo vino a enturbiar su vida: las compañías que pronto lo arrastraron por el camino del vicio. Reinaba mucha corrupción entonces en su tierra y el corazón juvenil de Franco no supo resistir y cayó en sus

redes. Se entregó a toda clase de pecados, sobre todo al juego. Después abrazó la vida militar llevando también una vida bastante disoluta y escandalosa. Se veía cumplida la visión de la madre Celedonia al dar a luz a su hijo: Era un monstruo. ¿Cuándo le llegaría el ser hermoso mancebo?

Cierto día dicen que llegó su locura a tal grado que en un arrebato de ira, cuando ya había perdido todo, sólo le quedaba su cuerpo y dijo esta blasfemia: “Me juego los ojos porque no creo en el que me los ha dado”. Y en aquel momento quedó ciego. Sus padres ya habían muerto. Por lo menos bajaron al sepulcro sin la pena de ver a su hijo por aquellos malos caminos. Las malas compañías fueron la causa principal de tanta desgracia. Por ello cuando se arrepienta y convierta en un admirable penitente y fervoroso peregrino, dirá a cuantos jóvenes encuentre a su paso la desgracia que a él le sobrevino por haberse dejado arrastrar de las malas compañías, y cómo deberán trabajar con todas sus fuerzas por seleccionar buenos amigos y estos guardarlos como el mejor tesoro, como dice la Palabra de Dios. Él hablaba por experiencia propia.

En cuanto pronunció la última palabra de su horrible blasfemia, quedó completamente ciego y exclamó: “No veo. Estoy ciego, Dios me ha castigado. Bien merecido lo tengo”. Aquella era la hora de la gracia. Allí le esperaba el Señor. La vida de Franco dará un giro de 180 grados y de ahora en adelante mortificará tan duramente su débil cuerpo que será llamado: “Franco el penitente”. “El Hijo de la Gracia”. “El Abogado de la vista”. “El gran taumaturgo”.

En estos años era muy común hacer largas y penosas peregrinaciones a lugares santos. Entre ellos se contaban como más venerados: Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela. A este último se dirigió nuestro convertido Franco, cargado de cadenas y pidiendo perdón a cuantos encontraba a su paso, y dando a conocer sus muchos pecados para ser despreciado de todo el mundo. Estando en Santiago recibió la gracia de la curación de su ceguera y el deseo de retirarse a la soledad y penitencia. Vuelto a Siena, así lo hizo. Un día, estando en la más alta contemplación, se le apareció la Virgen María vestida de carmelita y le dijo: “Franco, hijo mío, quiero que cuanto antes vistas el hábito de la Orden de los carmelitas y vivas en adelante para mi servicio, pues te tengo preparada en el cielo una gran corona”. Así lo hizo. Llevó una vida de humildad, caridad, oración y mortificación. Obró muchos prodigios y expiró santamente, siendo admirado por toda la ciudad de Siena, a la que tanto había edificado con la santidad de su vida, por el año 1291.

Otros Santos de hoy: Nemesio, Dario, Urbano, Anastasio, Timoteo, Segundo,



20 DE DICIEMBRE. SANTO DOMINGO DE SILOS, presbítero y abad (+ 1073)

La vida de Santo Domingo de Silos la conocemos bien, pues la escribió un monje contemporáneo suyo, Grimaldo. Con estos materiales, Gonzalo de Berceo, coterráneo suyo, escribió un hermoso poema en “cuaderna vía” sobre la vida del Santo.

Nació Domingo en la villa riojana de Cañas, dominio entonces de los reyes de Navarra. Sus padres se llamaban Juan Manso y Toda. Fue pastor de niño, y repartía su merienda entre otros muchachos y con la leche de las ovejas restauraba las fuerzas de los peregrinos que iban a Compostela.

Luego se entregó con todo entusiasmo al estudio, no con afán de medros humanos, sino para santificarse y servir mejor a la Iglesia. Y fueron tales sus progresos que el obispo le ordenó sacerdote. Había subido poco a poco las gradas del altar. “Tal era como plata, mozo casto Gradero”. (Era el primer grado, tonsura o rito de admisión). La plata tornó en oro, cuando fue Epistolero. (Cuando ya podía leer la Epístola o primera lectura de la Misa). El oro en margarita, cuando Evangelistero. (Cuando

podía leer el Evangelio). Y cuando subió a Preste, se semejó a un lucero”, (Berceo).

Un día Domingo se retiró a la soledad. Se encontró con Domingo de la Calzada, que construía puentes o calzadas para los peregrinos. Luego acudió a San Millán de la Cogolla y pidió el hábito benedictino.

Le encomendaron restaurar el monasterio de Cañas. En dos años lo levantó. Pronto entraron en él como monjes su padre y sus hermanos. Luego los monjes de San Millán lo reclaman como prior. Relizó allí una gran labor en todos los órdenes. Luchó para defender el monasterio de las apetencias del rey de Navarra, don García, que pretendía los tesoros del cenobio, con el pretexto de que los habían regalado sus antepasados.

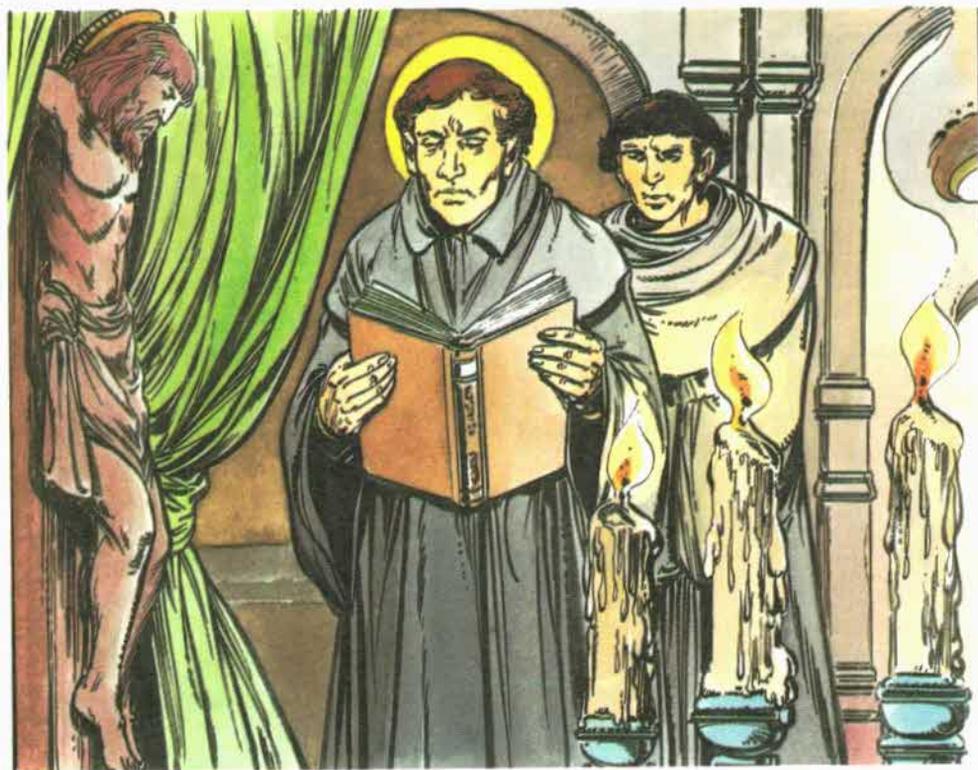
Domingo le plantó cara: “Lo que una vegada es a Dios ofrecido, nunca en otros usos debe ser metido. Rey, guarda la tu alma, non fagas tal pecado, ca sería sacrilegio, un crimen muy vedado”. El rey se enfurece. Domingo le responde: “Puedes matar el cuerpo, la carne maltraer, mas non has en el alma, rey, ningún poder. Dizlo el Evangelio, que es bien de creer. El que las almas juzga, ese es de temer”. Así se expresaba ya entonces la libertad interior. Idea que luego repetiría Calderón.

Domingo se vio obligado a expatriarse a Castilla, donde reinaba el hermano de García, Fernando, quien, al ver las cualidades de Domingo, le encargó la restauración del monasterio de San Sebastián de Silos, fundado o restaurado hacia el 919 por el conde Fernán González.

El monasterio tomaría el nombre de Domingo, por nuestro Santo, al que dio el apellido de Silos. Pronto fue un foco de espiritualidad, de arte y de cultura. En él se levanta el maravilloso claustro románico, ahora adornado con el esbelto ciprés, cantado por Gerardo Diego. Se enriquece la biblioteca con preciosos códices, como el Silense. Pero el principal tesoro es su abad, modelo de oración y penitencia y poder taumatúrgico.

Se le atribuyen muchas conversiones y curaciones y la libertad de cautivos. “Si fuéremos a Dios leales e derecheros, ganaremos coronas, que val más que dineros”. El 20 de diciembre de 1073 algunos monjes jóvenes vieron subir al cielo el alma de Domingo, con triple corona de luz.

Muchos peregrinos acudían a venerar sus reliquias y se multiplicaban los milagros. Entre ellos, acudió un día desde Caleruega la Beata Juana de Aza, esposa del señor de Guzmán. Entendió que tendría un hijo que sería luz del mundo. Y en gratitud le puso el nombre de Domingo.



**21 DE DICIEMBRE. SAN PEDRO CANISIO,
presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1597)**

Es una verdad muy grande “que el Santo no nace, se hace”. Pedro Canisio no sentía esas inclinaciones hacia la bondad ni hacia esas otras maravillas de las que suelen abundar las biografías de Santos antiguos que parece gozaron desde su cuna de gracias extraordinarias. No, Pedro Canisio será un chico normal. Dicen sus biógrafos que estaba dotado de una naturaleza un tanto rarilla. Era, dicen: irritable, pendenciero, quisquilloso, vanidosillo, engreído y bastante terco... Aun cuando será mayor, de cuando en cuando, aparecerá su genio fuerte y altanero. Por otra parte, también tenía cualidades buenas que le inclinaban hacia la bondad, el perdón y una acendrada piedad. Todo cabía en aquel gran corazón de Pedro Kanis.

Era el 8 de mayo de 1521, en el mismo año que Lutero rompe con Roma, cuando nace Pedro en la bella ciudad de Nimega, Holanda. Su padre desempeñaba el cargo más importante de la ciudad: era burgomaestre de la misma. Tanto el padre como la madre, que eran muy buenos cristianos, trataron de dar a Pedro una digna educación. Su madre, Egi-

dia se llamaba, cuenta el mismo San Pedro en su precioso libro *Confesiones* que, antes de morir, reunió a sus hijos y les dijo como testamento espiritual: "Hijos míos, haced que después de mi muerte siempre améis mucho y seáis fieles a la Iglesia Católica. Sed muy fieles hijos del Papa de Roma".

Por el año 1542, cuando tenía 22 años, mientras estudiaba en la ciudad de Maguncia, se encontró con el célebre jesuita Pedro Fabro y pronto vieron que eran almas gemelas y trabaron una gran amistad. Fabro le invitó a que tomara parte en unos Ejercicios Espirituales que se iban a celebrar. Canisio salió de ellos totalmente transformado hasta el punto que le dijo: "Amigo Fabro, veo que el Señor me llama a que ingrese en la Compañía. Quiero ser santo y para ello el Señor me ha señalado este camino". Ingresa en la Compañía y empieza una nueva etapa para él: Se entrega de lleno a su formación espiritual y científica. Progresa rápido en ambos caminos. Admiran sus cualidades. Él dice lleno de gratitud: "¿Qué hubiera sido de mí, pobre pecador, a no ser que la Divina Providencia me enviara todos estos hombres providenciales que me ayudaron a caminar por el bien y a evitar los peligros que me rodeaban?".

Se graduó en filosofía y en teología y fue profesor muy aventajado de Sagrada Escritura. Se ordenó sacerdote el año 1646.

San Ignacio de Loyola sentía una predilección especial por Pedro Canisio, por ser el primer sacerdote jesuita germánico. Los males de la herejía extendida por Lutero, se propagan cada vez más. Hay que poner remedio a tanto mal. Por ello Ignacio envía a Pedro Conisio a su patria, para que allí predique la palabra de Dios, ayude a sus hermanos en la fe y defienda a la Iglesia católica contra aquellos furibundos ataques.

Canisio predica, escribe, funda conventos, no descansa ni de noche ni de día. Tiene conversaciones públicas con los detractores de la fe católica y los deja avergonzados con sus argumentos y con su arrebatadora elocuencia. Para burlarse de él hacen chistes con su nombre de familia: Canis, perro. Pero a él no le importa. Se da cuenta sobre todo que hay que trabajar con la juventud, que son los hombres del mañana. Funda Colegios y los mima. Es elegido superior provincial y trabaja por extender la Compañía. Él es un gran maestro de Catequistas. Escribe el famoso *Catecismo* que aún hoy es de un valor insustituible. Es Nuncio del Papa. Es un hombre práctico. Este es el título que se merece: el *Doctor Práctico*. El 21 de diciembre de 1597 muere en Friburgo.

Otros Santos de hoy: Juan, Festo, Severino, Anastasio.



22 DE DICIEMBRE. SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI, virgen (+ 1917)

Siendo ya religiosa aún aspiraba a más. Aquello era como una especie de corsé que le impedía lanzarse a otros mundos. Por ello el Obispo de Lodi, como inspirado por Dios, dice un día a la joven religiosa Francisca Javier Cabrini: — “Sé que no te bastan estos cuatro muros. Tú quieres ser misionera. Creo que no existe aquí un convento capaz de formar mujeres para esta gran empresa. Tendrás que fundarlo tú”.

Y ni corta ni perezosa puso manos a la obra diciendo: “Pues bien, buscaré la casa, fundaré el convento”.

Así de valiente era esta joven, a pesar de que su salud no era demasiado robusta, pero su espíritu no se arredraba por nada.

Nació en San Angelo de Logidiano, en Italia, el 15 de julio de 1850, vigilia de la Virgen del Carmen, a la que profesará de mayor una devoción muy especial y propagará su Santo y popular Escapulario.

Su madre era modelo de buena cristiana y de bondad. Se llamaba Stela Oldini. Tratará de educar bien a sus hijos aunque este papel para con nuestra pequeña Francisca lo desempeñará, sobre todo, su hermana Ro-

sa que será una severa educadora y que no le dejará pasar ni una falta que crea ella puede traer consecuencias fatales. Siempre Francisca estará agradecida a su hermana mayor por este don que de ella recibió. De su madre aprendió la bondad y la ternura, de su hermana Rosa, que le pasa quince años, el sentido extraordinario de la responsabilidad. Un día llega un misionero y habla a los niños en el colegio de China y les cuenta sabrosas anécdotas. Llega a casa Francisca, lo cuenta, y dice: “Yo también quiero ser misionera”. Corta aquella conversación, tajante, Rosa, diciendo: “Tan pequeña, tan ignorante y queriendo ser misionera. Hay que madurar en muchas cosas antes de serlo”.

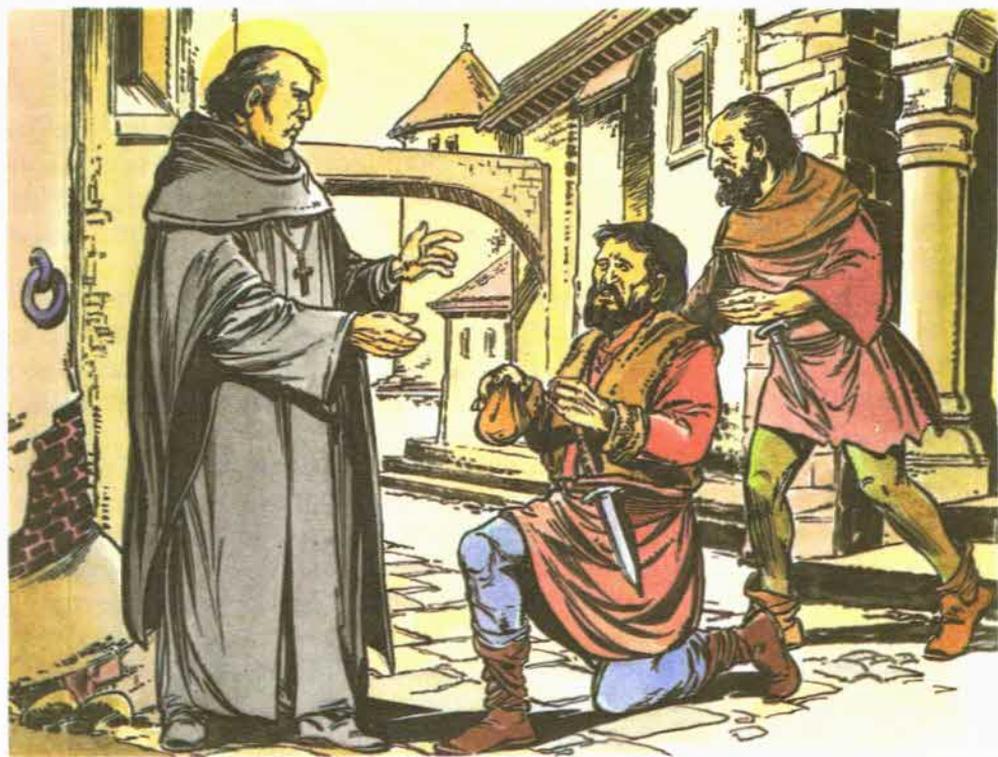
A los dieciocho años sacó la carrera de Maestra en Lodi. Para Francisca el magisterio es un sacerdocio. Se entrega de lleno al cuidado y educación de las niñas que le encomiendan. El párroco de Vidardo, el Revdo. Serrati, ha descubierto la valía de Francisca y le encarga el Hospicio de la Providencia que tiene gran necesidad de alguien que lo dirija con responsabilidad y bondad a la vez. Era el 1874 cuando se hace cargo de aquello. A pesar de su entrega y de sus cualidades, aquello no marcha, pero será el origen de que organice con un grupo de mujeres su futura obra. Se dedica con todas sus fuerzas. El año 1881 obtiene la aprobación diocesana para su Instituto y el 1907 la aprobación Pontificia. Se llamarán *Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús*. La obra se extiende como el grano de mostaza. Cuando muera la Madre Cabrini, a los 67 años, habrá fundado ya 67 casas y dejará casi cinco mil religiosas. Hoy trabajan sus hijas extendidas por todo el mundo.

El 1889 parte para América del Norte que será su segunda patria. Allí se entregará de lleno al apostolado. Tanto que vendrá a ser como la primera santa norteamericana. Tan bien sabrá asimilar la cultura de aquel gran país. Su lema era: “Trabajemos, trabajemos. Luego tendremos toda una eternidad para descansar”.

Cabrini decía con verdad: “Yo siento que el mundo entero es demasiado pequeño para satisfacer mis deseos. Mi pequeño cuerpo —dijo poco antes de morir— está cansado de este gran mundo”.

La obra de la Cabrini se había extendido desde Nueva York a Alaska, desde los Apeninos a los Andes, desde Texas a Panamá, al Ecuador, al Perú, a Argentina, a París, a Londres. Era el 22 de diciembre de 1917 cuando volaba al cielo. Era su etapa final. Pero su obra la siguen sus hijas.

Otros Santos de hoy: Honorato, Demetrio, Zenón, Flaviano.



23 DE DICIEMBRE. SAN JUAN CANCIO, presbítero (+ 1473)

La católica Polonia ha sido siempre fecunda en hijos que han escalado la más encumbrada santidad. Cerca del hoy tristemente célebre Auschwitz, donde fueron martirizados en la última Guerra mundial más de cinco millones de hombres por los nazis, nació nuestro futuro santo. Su ciudad de la que tomaría el nombre se llamaba Konty. Cuando nace nuestro protagonista pertenecía a Silesia, pero cuando muere ya formaba parte de Polonia. A la pobre Polonia le ha tocado en múltiples ocasiones ser bocado de unos y de otros, ya que al no tener fronteras naturales, parece como si todos tuvieran derecho a apropiársela.

Nació el 1390 en una familia profundamente cristiana y recibió en el seno familiar una seria formación en el amor a Jesucristo, a la Virgen María y a la Iglesia. Sus padres, desde muy niño, le inculcaron, sobre todo, el ejercicio de la virtud de la caridad en la que descollará de modo admirable nuestro Santo a lo largo de toda su vida.

Cracovia era el centro del comercio de casi toda Europa. Allí acudían a proveerse, de cuantas cosas eran necesarias para el comercio, todos los más afamados comerciantes de diversas naciones europeas. También la

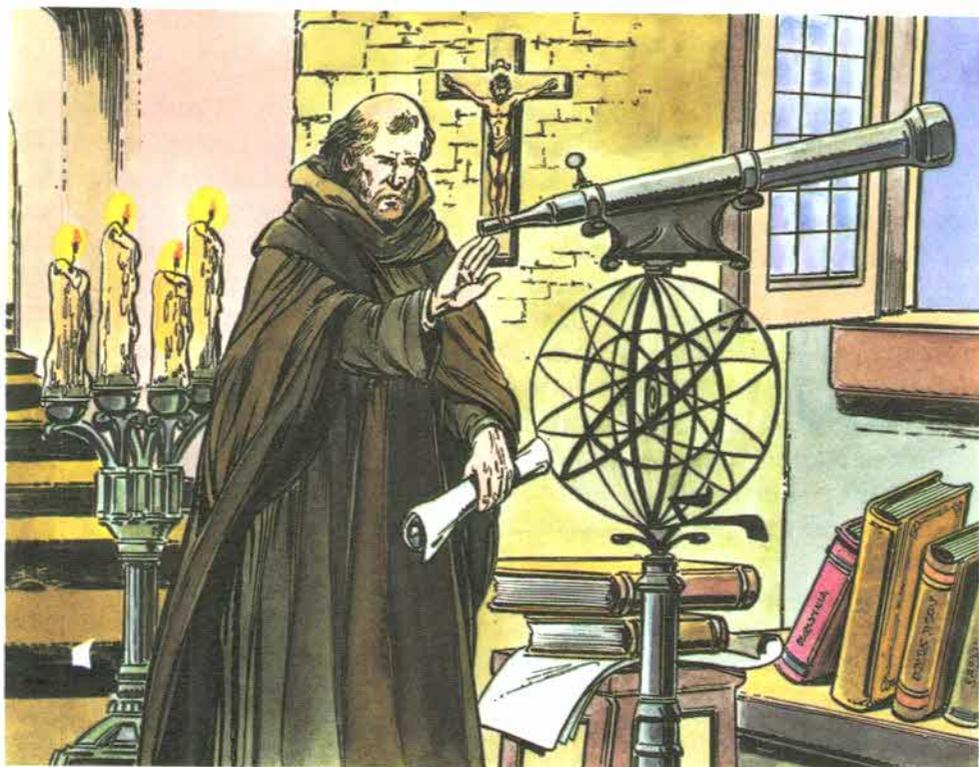
Universidad florecía en aquel entonces. La había fundado Casimiro el Grande el 1364 y ahora gozaba de gran prestigio, sobre todo, la facultad de Teología a donde acudían a estudiar cuantos deseaban conocer a fondo las verdades de la fe cristiana. Por otra parte había que estar preparados para defender a la Iglesia y a la fe de los errores de los husitas que por aquel entonces se extendían por diversos países de Europa.

En la universidad a la que llega en su plenitud de edad, Juan se entrega de lleno al estudio y a la práctica de las virtudes cristianas. Pronto llamará la atención aquel campesino que goza de una inteligencia despierta y de una argumentación aplastante. Su memoria le ayuda a citar textos larguísimos y contundentes que convencen y admiran.

En 1417 obtuvo el doctorado en Filosofía y poco después en Teología. Su dedicación al estudio era total. Poco tiempo después le encomiendan una cátedra de Teología en la misma universidad, donde hasta hacía poco era uno de los alumnos. Sus aulas se llenaban. Todos quedaban admirados de la ciencia y virtud que brotaba de aquel hombre que reunía todas las cualidades para dejarse oír con fruto y sin cansar. Sus clases eran una delicia. Para pagar de alguna forma sus trabajos se le encomendó también una canonjía. Era el primero en llegar al coro y en dar la limosna que le daban al primer pobre que encontraba por la calle.

De su gran caridad se cuentan hechos prodigiosos. He aquí algunos de muestra: Estaba en el refectorio común en su Colegio Mayor cuando aparece un pobre a la puerta. Toma su plato y se lo entrega al pobre. Vuelve a la mesa y lo encuentra intacto allí. Había sido Jesucristo quien se transformó en pobre. Otro día unos ladrones le asaltan y roban mientras va de camino. Les da cuanto tiene. Pero cuando ya se iban, recuerda que todavía le quedaban unos sueldos atados al vestido. Les llama, se los da y, ellos, avergonzados, le devuelven cuanto le han robado.

Mientras fue párroco de la parroquia universitaria, sufrió mucho por ver las necesidades de tantos pobres. Lo entregaba todo: vestido, comida, ajuar. No le quedaba nada para él. El mártir del amor a la juventud, a su patria, a Jesús, a María, a la Iglesia, pero sobre todo a sus pobres, llegaba a su fin. Era el 24 de diciembre de 1473, vigilia del día de la más grande caridad: Nacimiento de Jesús para salvar a la Humanidad.



24 DE DICIEMBRE. SAN PEDRO EL VENERABLE, abad (+ 1157)

San Pedro el Venerable había nacido en el seno de una familia condal de Auvernia, Francia. Poseía cualidades excepcionales: porte aristocrático, dulce mirada, gracioso ademán, voz persuasiva, virtud atrayente, palabra elegante, cultura universal. A los 28 años fue elegido abad de Cluny.

Un poeta celebraba así la inesperada elección: “Alegraos, monjes de San Benito. Nadie puede comparársele. En prosa, es un nuevo Cicerón. En verso, otro Virgilio. Discute como Sócrates. Discurre como Agustín. Ni Gregorio Magno ni Ambrosio tienen que enseñarle nada en elocuencia. Músico, astrólogo, geómetra, orador, dialéctico, ningún conocimiento le es extraño”.

Los principios de su gobierno fueron difíciles. Ponce había abdicado a la abadía para alistarse en las Cruzadas. Ahora volvía con monjes giravagos para recuperarla. Molestaron mucho hasta que Ponce murió.

Cluny, la gran abadía de Borgoña, no sólo influía en el millar de abadías nacidas de ella, sino en toda la cristiandad. Como en siglos anteriores, cuando el papado se lo disputaban familias rivales romanas, Cluny

seguía siendo un faro de luz en aquellos siglos oscuros. Ahora, en el siglo XII empezaba a decaer. Sólo Pedro el Venerable supo detener el declive.

Aparece ahora el Císter con Bernardo de Claraval como abanderado. Los cistercienses profesan la Regla de San Benito, pero quieren volver a los orígenes, cumplir la Regla sin mitigaciones. Se entabla una lucha entre Bernardo y Pedro. Bernardo es más violento. Les acusa de relajación, de acumulación de riquezas, de excesivo lujo en la mesa y en el culto. Les llama “ciudadanos de Babilonia, hijos dignos de la gehenna”.

Pedro se queja de tan violentas acusaciones, con palabras amables. “La caridad, les dice, es el alma de la Regla. Si pecáis contra la caridad, habéis dejado el buen camino, aunque observéis bien la Regla”. Con todo, Pedro y Bernardo, se amaron como amigos y hombres de Dios, y mantuvieron una correspondencia epistolar ejemplar. Vivieron reconciliados.

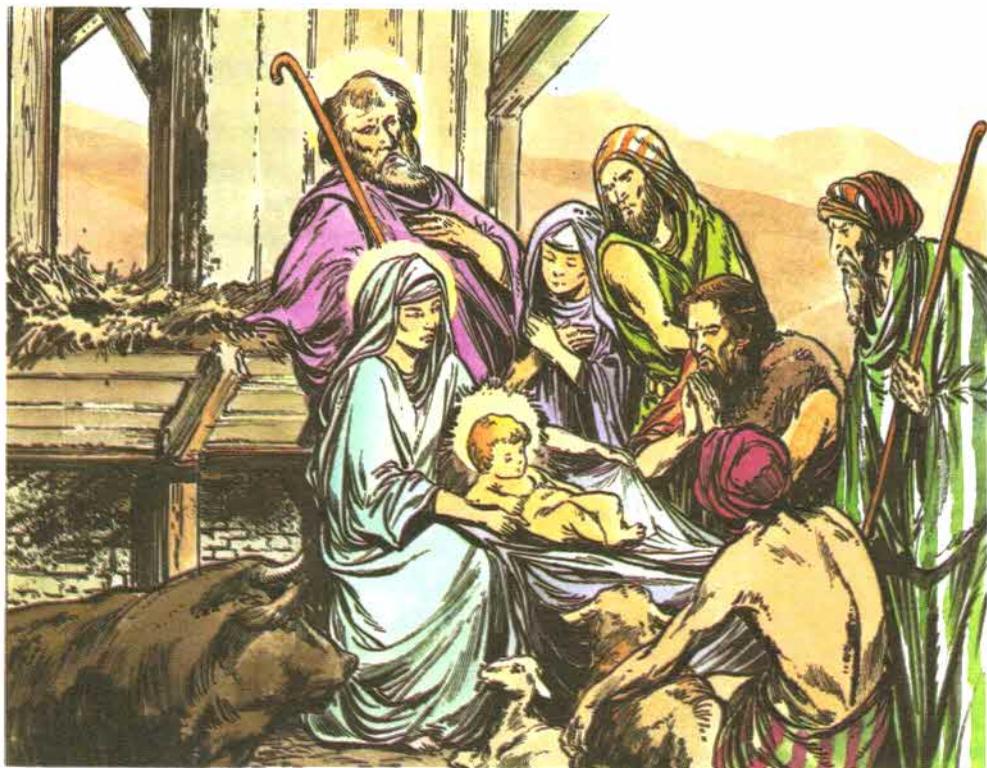
Pedro no sólo hablaba de caridad. Luchó también por la reforma de Cluny y de todos los monasterios cluniacenses, y restauró la disciplina. Su voz era esperada y escuchada. Defendió al papa legítimo Inocencio II. Empezó una campaña para evangelizar a los musulmanes españoles.

Mantén frecuente correspondencia con papas, obispos y reyes. En ella aparece su alma noble, su gran corazón, su espíritu equilibrado, que buscaba siempre la concordia y que siempre aconsejaba lo mejor.

Abelardo, el sabio filósofo, andaba errante y desesperado, tras sus relaciones con Eloísa y sus tristes consecuencias. No encontraba reposo. Pedro el Venerable le escribe, le invita y le acoge como un padre en Cluny. Cita a Bernardo y logra la reconciliación entre Bernardo y Abelardo. Cuando muere Abelardo, supo comunicarlo a Eloísa, abadesa en un convento cercano, comunicándole paz y serenidad. Pedro, el reconciliador. Y Pedro, el transfigurado. Él introdujo en la liturgia la fiesta de la Transfiguración.

En la Gran Cartuja había pedido oraciones para que Dios le concediese su deseo: morir el día de Navidad. El 24 de diciembre de 1157 asistió con los monjes al “capítulo” sin malestar alguno. Les habló de la llegada del Redentor, mientras derramaba copiosas lágrimas. Repentinamente se sintió enfermo. Lo llevaron a su celda y lo velaron todo el día. Aquella noche, a la hora en que Cristo venía al mundo, él lo dejaba y marchaba al paraíso para celebrar con los ángeles la Navidad.

Otros Santos de hoy: Gregorio, Luciano, Pablo, Eutimio, Delfin, Adela.



25 DE DICIEMBRE. NATIVIDAD DEL SEÑOR

Cantamos con el himno de *I Vísperas* de esta fiesta: “Hoy grande gozo en el cielo, todos hacen, porque en un barrio del suelo, nace Dios. ¡Qué gran gozo y alegría, tengo yo! Nace en mí, nace en cualquiera, si hay amor; nace donde hay verdadera comprensión. ¡Qué gran gozo y alegría, tiene Dios. Amén.

Las tinieblas dieron paso a la luz. Las profecías a la realidad. El Martirologio anuncia así este venturoso día, el más bello que contemplaron los siglos: “Jesucristo, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, pasados nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho Hombre”.

Ha llegado la plenitud de los tiempos, las semanas anunciadas por el profeta Daniel. Los ángeles lo anunciaron a los pastores: “Os anuncio una gran alegría para vosotros y para todo el pueblo: cerca de aquí, en la ciudad de David, acaba de nacer un Salvador, el Cristo, el Señor”. A esta inmensa alegría se suman también los cielos y los aires, ya que desde

allí se oye el sublime cántico: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres a quienes Dios ama”.

Este día divide toda la historia de la humanidad en dos mitades: Hasta él y desde él. Cristo es el eje de la historia de toda la humanidad y para todos los tiempos. Es la Buena Noticia por excelencia. Por ello el mundo, por los siglos de los siglos, sólo podrá corresponder a tanto amor y benevolencia de parte de Dios, celebrando esta reina de las fiestas con inmenso amor y gratitud. El Hijo de Dios se hace hijo de mujer para hacer al hijo del hombre hijo de Dios.

Las palabras tan profundas de San Juan tienen cumplimiento este día: “En el principio estaba el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Ha llegado la plenitud de los tiempos, de la que habla San Pablo, y el Hijo de Dios quiso nacer de Mujer, y esta Mujer era María.

El himno del *Oficio de Lecturas* de este día canta los efectos de esta Venida, de este Nacimiento tan singular: “La plenitud del tiempo está cumplida; rocío bienhechor, baja del cielo, trae nueva vida, al mundo pecador. ¡Oh santa noche! Hoy Cristo nacía, en mísero portal; Hijo de Dios recibe de María, la carne del mortal. Hoy, Señor Jesús, el hombre en este suelo, cantar quiere tu amor, y, junto con los ángeles del cielo, te ofrece su loor. Este Jesús en brazos de María, es nuestra redención; cielos y tierra con su brazo unía, de paz y de perdón. Tú eres el Rey de paz, de ti recibe, su luz el porvenir; Ángel del gran Consejo, por ti vive, cuanto llega a existir”.

El cristiano hoy debe saltar de alegría. Debe ser generoso. Nadie debiera hoy pasar hambre ni tener sed. Debiera desaparecer la guerra, el odio, el terrorismo, el pecado, la maldad del corazón del hombre. Ante un Niño que a la vez es Dios sólo cabe la postura de clavarse de rodillas y decirle: Te amo, perdóname. Lo viene así a cantar el precioso himno de *Laudes*: “Hermanos, Dios ha nacido, desde un pesebre. Aleluya. Hermanos, cantad conmigo: «Gloria a Dios en las alturas». ...Hoy mueren todos los odios, y renacen las ternuras... El corazón más perdido, ya sabe que alguien le busca. ...El cielo ya no está solo, la tierra ya no está a oscuras”.

¡Alegría, hermanos, hoy es Navidad! Siempre que hagamos algo bueno... ¡Es Navidad! Que lo sea todos los días de nuestra vida.

Otros Santos de hoy: Anastasia, Eugenia, Basilio, Jacopone, Jovino.



26 DE DICIEMBRE. SAN ESTEBAN, protomártir (+ 34)

Es el "Protomártir del Cristianismo". Ya bastaría con este honroso título para ser celebrado como hace la liturgia en el día más próximo a Jesucristo, por quien derramó generosamente su sangre.

El Maestro lo había dicho: "Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados seréis cuando os persigan y calumnien y os lleven a los tribunales por mi causa". Esteban recitaba continuamente estas palabras del Señor... Y también aquellas otras: "Os entregarán a los tribunales y a las sinagogas y os azotarán... y creerán que hacen un servicio cuando os maten".

San Lucas nos ha dejado unas páginas maravillosas de la personalidad y martirio de nuestro Santo: "Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo". Era el principal de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles para que se encargaran de la parte material de la naciente Iglesia. Ellos eran los responsables de la limosna para atender a los pobres, a las viudas y a los huérfanos, sobre

todo. Esteban se distinguía entre todos los demás por su gran corazón y por los prodigios que el Señor Jesús obraba por su medio.

Era natural que los enemigos del Nazareno quisieran quitárselo de enmedio, ya que les resultaba demasiado molesto. Por ello diversos grupos se confabularon en esta común empresa, pero entre todos no podían hacerle callar, ya que “era extraordinaria la sabiduría y el espíritu con que hablaba”. ¿Qué hacer? Recurrir a la calumnia como hicieron unos años antes contra el Maestro: “Habla mal contra Moisés y los Profetas... No para de hablar contra el pueblo y la ley”.

Lo cogieron preso y lo llevaron ante el Sanedrín. Al verlo, todos quedaron sobrecogidos de los rayos de luz que salían de su rostro. Parecía “el de un ángel”. El sumo sacerdote le preguntó: “Esteban ¿es verdad lo que éstos dicen contra ti?” Y con enorme valentía contestó Esteban: “Padres y hermanos, escuchad” y les indicó que era judío como ellos, que amaba a su pueblo como ellos o más que ellos, pero que sobre aquel amor estaba la verdad. Les hizo un recuento rápido de la historia de Israel, que era la historia del amor de Dios para con su pueblo, pero que ahora había sido todo coronado por medio de la venida del Mesías anunciado y esperado, y con gran valentía, les dice sin miedo: “¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos!... Ahora vosotros habéis perseguido y asesinado al Justo. Recibisteis la ley por manos de los ángeles y no la habéis observado”. Esteban lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús al pie a la derecha de Dios y dijo: “Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre al pie de la derecha de Dios”.

“Dando un grito estentóreo se taparon los oídos y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. Y, con estas palabras, expiró”.

Buen testamento para toda la posteridad éste de Esteban: Sus palabras eran una repetición de las del Maestro. Su gesto generoso, también. A Esteban le seguirán legiones de niños, jóvenes, hombres y mujeres de toda raza y nación que sellarán su amor a Jesucristo siguiendo el ejemplo de este intrépido protomártir.

Otros Santos de hoy: Marino, Dionisio, Zósimo, Zenón, Arquelao.



27 DE DICIEMBRE. SAN JUAN EVANGELISTA, apóstol (s. I)

Juan iba con Juan Bautista cuando al pasar Jesús le dijo el Precursor: “Ese es el Cordero de Dios”. El mismo se llamará “el discípulo al que amaba Jesús”. Juan Evangelista escribió cinco libros del Nuevo Testamento: El cuarto Evangelio, tres Cartas y el único libro profético, el Apocalipsis.

Era el hijo del Zebedeo y de María la de Salomé. Era hermano menor de Santiago el Mayor. La primera llamada de Jesús la recibió Juan estando con Andrés: “Venid y veréis”. Le quedaron tan profundamente grabadas las palabras de Jesús que, cuando escribía su Evangelio casi sesenta años después de aquella llamada, aún recordará la hora: Eran como las cuatro de la tarde cuando el Maestro me llamó.

Juntamente con su hermano Santiago y con Simón Pedro formará parte de los tres discípulos hacia lo que el Maestro sentía una predilección especial. A ellos se los llevará a la Transfiguración al Tabor.

A ellos les acercará más en la noche del Jueves Santo, en el Huerto. Si a Pedro le entrega la Iglesia, a Juan le entregará a su Madre.

¿Por qué sintió predilección especial Jesús hacia Juan? Lo ignoramos.

Algunos Santos Padres pensaron que fue por su virginidad, ya que sabemos que era muy jovencillo cuando lo llamó Jesús a seguirle y que fue virgen toda su vida. Dice San Jerónimo, el Padre de las Sagradas Escrituras: “El Señor virgen quiso poner a su Madre Virgen en manos del discípulo virgen”.

Juan era de Betsaida, la patria de Simón Pedro y de Andrés, con quienes les unía a los hermanos Boanerges o hijos del trueno una gran amistad. Pertenece a una familia bien acomodada, para lo que entonces se estilaba, ya que tenían jornaleros y barca propia. Juan era de los “validos” de Jesús. También asistió a la resurrección de la hija de Jairo junto con su hermano y Pedro, y fue el único que tuvo la dicha de reposar su cabeza en el Costado de Cristo la Noche de la Última Cena. Juan es el único que será fiel a Jesús hasta el último momento de la Cruz. Mientras los demás le abandonarán, le venderán o le negarán, Juan le acompañará en los últimos momentos y como premio recibirá a María como Madre suya y en su nombre, de toda la humanidad. ¡Gracias, Juan, por este regalo que por tu medio nos hace Jesús!

Cuando por el año 49 vuelve Pablo a Jerusalén de su primer viaje, dice que se encontró a Pedro y Juan “columnas de aquella Iglesia”.

Hay un lapso de más de cuarenta años que nada se sabe de Juan, desde el año 49 hasta el 90 poco más o menos. ¿Dónde pasó este tiempo y qué hizo durante todos aquellos largos años? Lo ignoramos. Sabemos que los últimos años de su vida los pasó en Efeso y Patmos, y desde allí parece ser que escribió sus tres Cartas y el Apocalipsis. Él era el sostén de aquella naciente y floreciente Iglesia. Todos escuchaban con admiración sus palabras: “Hijitos míos, les decía, amaos los unos a los otros”. Le dicen sus discípulos: Padre ¿por qué siempre nos repites lo mismo?” — “Porque, contesta él, es lo que yo aprendí cuando recosté mi cabeza sobre el pecho del Maestro. Y si hacéis esto, todo está cumplido.

Se cuentan muchas y bellas anécdotas de estos años, más o menos verídicas. Sus discípulos, San Papias de Hierápolis, San Policarpo, San Ignacio de Antioquía, San Ireneo, todos recogieron de sus labios las enseñanzas del Maestro. San Juan fue misionero, predicador de la Palabra de Dios, pero sobre todo “escritor” profundo del Mensaje del Maestro. Murió por el año 96, después de haber sido arrojado a una caldera de aceite hirviendo, sin hacerle daño. Con la muerte de Juan, enamorado de Cristo, se concluyó la revelación en el Nuevo Testamento.



28 DE DICIEMBRE. LOS SANTOS INOCENTES, mártires (s. I)

Preciosa y sustanciosa la poesía que trae como Himno litúrgico el Oficio de *Lecturas* de hoy. Él da la síntesis de esta festividad con todos sus matices: “Oye, ansioso y turbador, el rey tirano, que ha nacido en Belén el rey de reyes, el que viene a cambiar todas las leyes, y a remover el corazón humano. Con la nueva, exclamó loco de saña: “Si este pequeño vive soy depuesto. Ministro, empuña el sable, vete presto. Las cunas con la sangre riega y baña. ¿Qué aprovecha delito tan extraño? ¿De qué sirven a Herodes sus maldades? Ejemplo son de tantas crueldades, en que el hombre se ciega haciendo daño. Jesús, tú que escapaste de su espada, ayuda a quienes hoy huir no pueden, no dejes que los hombres hoy se queden, hundidos en violencia despiadada. Sabes, Señor, que Herodes todavía, reina de los hombres en el corazón; convierte, Cristo, esta violencia mía, en pacífica siembra de tu amor”.

Los Magos van a Herodes a pedirle información sobre el recién nacido Rey de los judíos. San Mateo nos cuenta, con riqueza de detalles, este acontecimiento. Los Santos Padres han cantado en sus Homilias preciosas este grito que, como el que dio Raquel en Roma, “fue un llanto y la-

mento grande, llorando las madres a sus hijos, sin querer ser consoladas porque ya no existen”. Así lo cantó Jeremías siete siglos antes de que esto sucediera. Ellos son “inocentes” y mueren por el Gran Inocente, por el que viene a “quitar los pecados del mundo”.

El Obispo de Hipona, San Agustín, cantó así a estos Niños Inocentes: “La inocencia alcanza la dicha de morir por la justicia. Estos Niños inocentes son las flores de los Mártires y las primeras coronas de la Iglesia católica, que el ardor de la más violenta pasión hizo brotar en el invierno de la infidelidad y que arrastró el huracán de la persecución”.

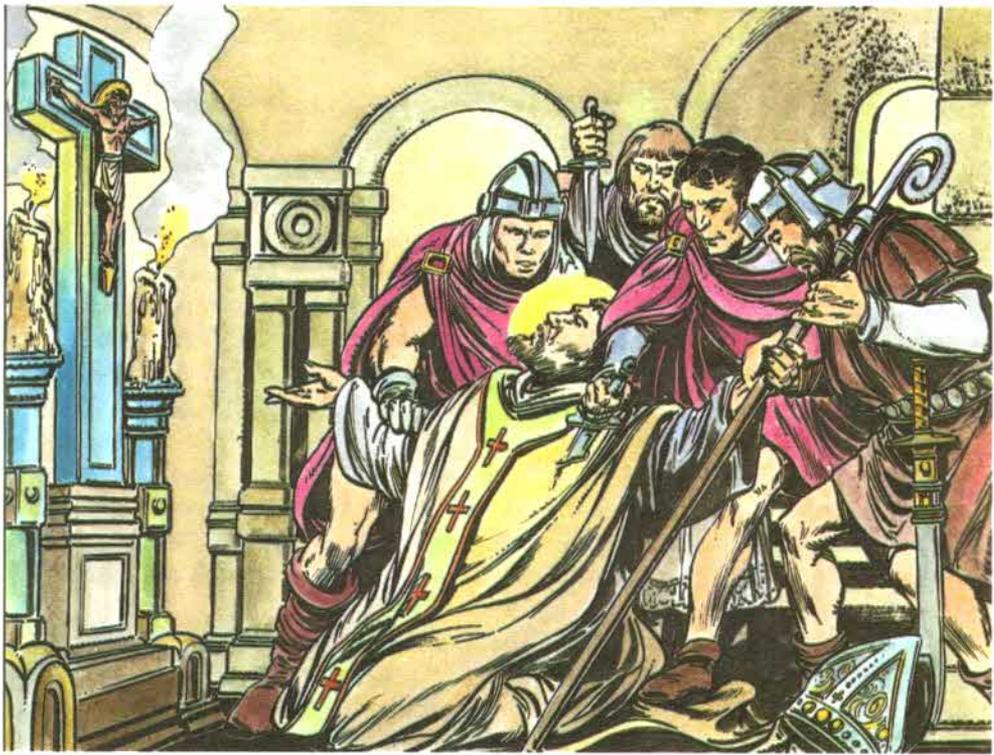
Y San Pedro Crisólogo se dirige a ellos felicitándolos: “Habéis sido bautizados con vuestra sangre, como vuestras madres lo fueron con sus lágrimas que derramaron por vuestro martirio. ¡Vosotros sois los verdaderos mártires de la gracia, que habéis confesado la fe sin hablar y que habéis muerto y triunfado sin conocer el premio ni el mérito de vuestra victoria! ¡Sólo la inocencia, sólo los corazones puros, han podido merecer esta distinción!”.

Nuestro poeta Prudencio cantó ya en la antigüedad: “¡Felices sois, primicias de los mártires, a quienes el perseguidor de Cristo os arrebató en el umbral mismo de la vida, como el torbellino arrebató los tiernos capullos de los rosales! Vosotros sois las primeras víctimas de Cristo, rebaño tierno de los Inocentes; delante de la misma ara del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y coronas...”.

El obispo San Quodvultdeus comenta la fiesta de hoy: “Herodes, matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón. Crees, que si consigues tu propósito, podrás vivir mucho tiempo, cuando precisamente quieres matar a la misma Vida. Pero aquél, fuente de gracia, pequeño y grande, que yace en el pesebre, aterroriza tu trono; actúa por medio de ti, que ignoras sus designios y libera las almas de la cautividad del demonio... Los niños sin saberlo mueren por Cristo... ¡Oh gran don de la gracia! ¿De quién son los merecimientos para que así triunfen los niños? Todavía no hablan, y ya confiesan a Cristo. Todavía no pueden entablar batalla valiéndose de sus propios miembros, y ya consiguen la palma de la victoria”.

Interceded por todos los que cobardemente abandonan la fe. Haced que crezca ésta de día en día en todo el mundo.

Otros Santos de hoy: Domiciano, Victor, Cesáreo, Antonio, Gaspar.



29 DE DICIEMBRE. SANTO TOMÁS BECKET, obispo y mártir (+ 1170)

Santo Tomás Becket, hombre completo donde los haya, tenía una idea bien clara del papel del Obispo y de toda aquella persona que haya sido constituida en autoridad: Debe dar testimonio con su vida de lo que ha prometido al Señor y de la misión que le ha sido confiada. En una de sus preciosas cartas que han llegado hasta nosotros, escribió estas hermosas palabras: “El Sumo Sacerdote, el Señor, es el que, desde lo más alto de los cielos, observa atentamente todas sus obras... El destino de todos los Santos ha sido siempre el fiel cumplimiento de sus deberes, para que se cumpla en ellos aquello de que nadie recibe el premio si no compete conforme al reglamento”.

“El mayor acontecimiento de la historia” llaman exageradamente algunos historiadores a la muerte de este gran santo que no quiso casarse jamás con la tiranía y la injusticia. Un niño decía a su papá: ¿“Por qué se azota el rey, papá?””. Y algunas personas mayores que presenciaban también aquella escena extraña, se preguntaban: “¿Estará verdaderamente arrepentido el monarca?”.

Todo había sucedido así: Eran dos grandes amigos. Uno de ellos, por su entereza y por su fidelidad a la verdad y amor a la Iglesia había sido asesinado por su mismo amigo, mejor dicho, por unos esbirros pagados por este amigo que era el rey de Inglaterra, por ver frustrados sus propósitos de dominar a la Iglesia y de seguir cometiendo atropellos contra la justicia. Dos años después de esta muerte, el Papa, que también estaba metido en estos conflictos, lo elevaba al honor de los altares y toda Inglaterra reconocía la verdad, y el rey, arrepentido, al parecer sinceramente, azotaba sus carnes desnudas en la misma catedral donde encontró Tomás Becket la muerte, y lo hacía ante todo el pueblo para obtener el perdón de Dios y de su pueblo.

Tomás quedó huérfano y marchó a París, a Bolonia, siempre con ansias de saber. Había nacido en Londres el 1118 de padres nobles. Siempre sus amigos reconocieron las virtudes que adornaban su alma. Jamás mancilló ésta con los pecados frecuentes en la juventud. La responsabilidad será su disciplina más practicada.

Al volver a Inglaterra pronto empezó a llamar la atención por sus cualidades nada comunes y el Arzobispo de Cantorbery le nombró su arcediano para que le ayudara en el gobierno de la diócesis. El mismo rey reconoce las grandes cualidades de este joven jurista y le nombra su consejero especial para que pueda dirigir los asuntos más delicados de la corona. A pesar del ambiente en que le toca vivir, Tomás no se deja salpicar de los vicios propios de la corte. Todos admiran su austeridad de vida, su pureza de costumbres, su rectitud en todo su comportamiento.

El 1162 murió el arzobispo Teobaldo de Cantorbery y el rey Enrique, que a pesar de su amistad con él no llegó nunca a conocerle a fondo, trabajó lo indecible para que su sucesor fuera Tomás. Se oponía Tomás, pero insistía el rey. Éste creía que así podría adueñarse de muchas prebendas de la Iglesia y dirigirla a su antojo. No sabía con quién se las jugaba. El mismo Tomás le dijo: “Si insistís, no digáis después que no os lo advertí. No venga a convertirse este favor en odio hacia mí y hacia la Iglesia a la que yo representaré”.

Pronto los dos amigos empezaron a distanciarse. Tomás continuó con su vida de observancia, de piedad, de excelente clérigo, sin dejarse atrapar en las redes del monarca. Él cometió toda clase de atrocidades. Hasta que maquinó y realizó la muerte abominable del santo arzobispo. La justicia y santidad no podían hacer buenas migas con el atropello, la inmoralidad y el crimen. Era el 1170 cuando Tomás caía asesinado al pie del altar, 29 de diciembre.



**30 DE DICIEMBRE. SANTA VICENTA MARÍA LÓPEZ VICUÑA,
virgen y fundadora (+ 1890)**

Pasaba un día por las calles de Cascante el rey consorte D. Francisco de Asís y al ver entre los que le aplauden a una linda señorita pregunta al alcalde: — “¿Quién es?”. — “Señor, es una santita, sobrina mía”. Se lo cuentan a Vicenta María. También le tienen preparado un espléndido muchacho, pero Vicenta dictamina: “Ni con un rey ni con un santo. Seré sola de Dios”. Y lo fue.

Nació el 22 de marzo de 1847 en Cascante, Navarra. Sus padres unos ejemplares cristianos, José María López y Nicolasa de Vicuña. Al nacer le pusieron todos estos nombres: Vicenta María Deogracias Bienvenida. Todo eso iba a ser ella. Una acción de gracias a Dios por tantas maravillas como obraría en su alma y una criatura que era muy bienvenida no sólo a su hogar, que llenó de alegría, sino también a tantas y tantas jóvenes que ella misma, y por medio de sus hijas espirituales, haría felices.

Su niñez fue encantadora. Aprendió a amar a Jesús y a María en las rodillas de su padre casi antes ya de saber hablar. Gozaba de pasarse largos ratos en la iglesia hablando con Jesús. Pasó una buena temporada

en casa de un tío suyo sacerdote que era muy serio y grave y poco amigo de los niños, pero Vicentica se lo supo ganar pronto con sus ingenuidades y salidas graciosas. Le enseñaba oraciones y el Pater noster y Ave María en latín.

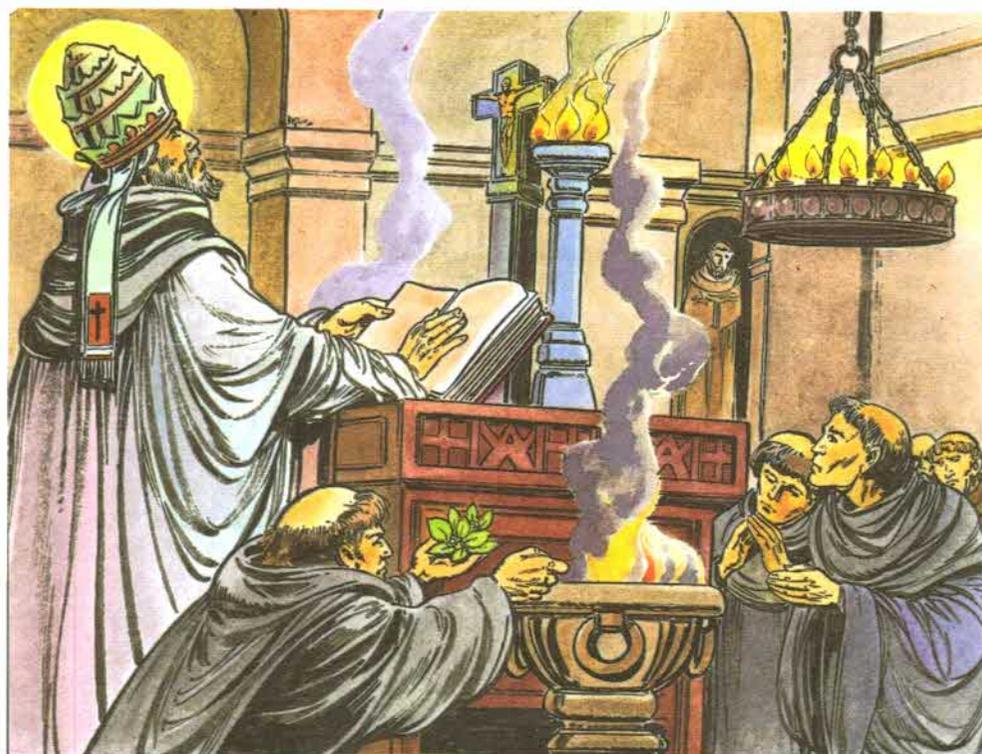
Lee con gusto a Santa Teresa y se sabe poesías de memoria, por algo le llaman “la abogadilla”. Viene un misionero a Cascante y recita al pie de la letra sermones del mismo. Queda admirado al ver ante él aquel prodigio de criatura que apellidan “la santica”.

Pasa a Madrid para cursar estudios y vive en casa de su tía Eulalia. Hace algún tiempo va rondando por su cabeza el deseo de atender a las jóvenes sirvientas. Su esposo D. Manuel María de Vicuña tiene bien merecido el sobrenombre con que le conocen: “el padre de los pobres”. En este hogar continuó la formación que ya recibiera en Cascante. Sólo veía buenos ejemplos y era natural que esto calara en su corazón.

El jesuita Padre Soto dirige unos ejercicios espirituales en Madrid y a ellos se alista Vicenta María. En ellos llega el día de la meditación de “elección de estado”. En una histórica página va escribiendo a dos columnas razones en pro y en contra para elegir la vida de religiosa salesa, que le encanta, o seguir la obra iniciada por su tía Eulalia de atender a las jóvenes de servicio doméstico. Ella ve que tienen una gran necesidad de ayuda, ya que tantos peligros les rodean siempre, además de su propia pobreza. Se oponen sus tíos, que son los mismos fundadores, por creer que no es apostolado apropiado para ella. Pero sobre todo es intransigente su propio padre. Llega el 1868, año difícil en el que parece que todo se aúna para probar su constancia y decisión. Muere su tío, echan a las monjas de su convento, enferman sus padres... Pero éstos no ceden en darle permiso para seguir la voz del Señor que la llama a preocuparse de esta parcela tan abandonada siempre.

Todo se va solucionando. Vende sus posesiones la tía y arregla la herencia de sus padres. Marcha a Madrid donde encuentra la ayuda del P. Hidalgo, jesuita, quien dirige su espíritu y le ayuda en su empresa. El 11 de julio de 1876 da el hábito a las tres primeras religiosas. A ellas seguirán otras muchas jóvenes ansiosas de seguir las huellas de esta mujer extraordinaria.

Se siente feliz Madre Vicenta María: Ya las jóvenes sirvientas, que tan necesitadas están por estar rodeadas de tantos peligros, van a tener quien se preocupe de ellas. Puede morir en paz. Le llega su hora. Es la admiración de cuantos la tratan por su humildad, obediencia, amor a Jesús y María. Las Religiosas del Servicio Doméstico continúan su obra. El 26 de diciembre de 1890, a sus 43 años, expiraba diciendo: “¡Jesús mío, misericordia!”.



31 DE DICIEMBRE. SAN SILVESTRE I, Papa (+ 335)

Cierra con broche de oro este humilde Santoral —humilde por los que lo han escrito— pero grandioso y sumamente elocuente por los protagonistas de estos 366 días, que han ido enseñándonos cómo ellos —criaturas humanas de carne y hueso como nosotros— se fueron encontrando con Cristo y desde aquel día comenzaron su “marcha sin retorno”, y llegaron a ver coronados sus propósitos. Es la lección más sobresaliente que todos a una nos están dando: “Sed como nosotros”. “Imitad nuestras vidas, en lo que tienen de imitables”. San Silvestre hace de “puente” entre el fin y el principio de un nuevo Año que siempre será motivo de alegre esperanza, sin cansarnos nunca, ni decir “basta”, sino “siempre adelante”.

San Silvestre es uno de esos hombres que si se les conoce no se les puede menos de amar, ya que su vida fue sencilla, trató de ocultar siempre sus éxitos y se esforzó por hacer siempre el bien a toda costa, aunque fuera por algunos mal interpretarlo.

Nació en Roma de opulenta familia allá por el 270. Vivió aún los últimos coletazos de la persecución contra los cristianos. Surio describió

su preciosa vida que sintetiza en estas hermosas frases: “Varón divino, de angelical aspecto, elegante y claro en el hablar, honesto en su cuerpo, santo en sus obras, grave y maduro en sus consejos, católico en la fe, pacientísimo en la esperanza, generoso en la caridad, adornado por el Señor con tales gracias y virtudes, que le granjearon la simpatía de cristianos y gentiles”. Buena síntesis de una vida de la que ya podemos decir que estaría todo dicho.

Subió al sumo pontificado siguiendo en él a San Melquíades en los momentos tan trascendentales de la historia para la Iglesia y el mundo civilizado, como los que siguieron al famoso Edicto de Milán, que fue proclamado un año antes, el 313. Duros años había pasado la Iglesia fundada por Cristo, reducida a las lóbregas Catacumbas. Ahora ya podían libremente celebrar sus cultos y extender su religión por todo el mundo. Se abren, pues, nuevos horizontes para la Iglesia que habrá que saber aprovechar. Para ello fue un hombre providencial el Papa San Silvestre I. No se distinguió por su mucha sabiduría, pero sí por su gran prudencia, celo apostólico y, sobre todo, por su gran humildad. De hecho, a pesar de haber sucedido en su Pontificado y de haber sido él el alma de todo, no aparece como principal protagonista ni en el primer Concilio ecuménico de la Iglesia celebrado el 325, en Nicea, convocado por Constantino, pero presidido por el Obispo Osio de Córdoba y por los presbíteros delegados del Papa Silvestre, Vito y Vicente.

Ya antes, el año 314, se habían reunido en Arlés los obispos de España, Francia e Italia para luchar contra la herejía donatista y tampoco estuvo presente el Papa Silvestre I, y lamentan su ausencia, ya que “su autoridad más extensa hubiera realizado las decisiones de esta Asamblea”, dicen.

La historia de la vida y obras de estos 21 años de glorioso pontificado ha sido cantada por muchos historiadores de su época y posteriores, pero en ella hay mucho de verdadero y también bastante que no se corresponde con la historia objetiva. Es dudoso hasta qué punto pudo influir la acción del Papa en la conducta de Constantino, aunque en esto están los historiadores de acuerdo al afirmar que la mayor parte de las buenas obras que en favor de la Iglesia realizó este emperador, eran dirigidas por la mano oculta, sabia y prudente del Obispo de Roma, Silvestre I.

Levantó varios suntuosos templos: San Juan de Letrán, San Pedro en el Vaticano, San Lorenzo... Fueron años de prosperidad y de extensión de la fe cristiana. Es el primer Papa que no muere mártir, pero sí santo, el 31 de diciembre del año 335.